

SELECCION DE POESIAS



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

PROF. JUAN E. PIVEL DEVOTO
Ministro de Instrucción Pública

MARÍA JULIA ARDAO
Directora interina del Museo Histórico Nacional

DIONISIO TRILLO PAYS
Director de la Biblioteca Nacional

JUAN C. GÓMEZ ALZOLA
Director del Archivo General de la Nación

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol. 83

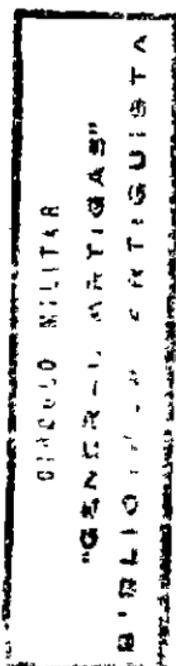
ROMILDO RISSO
SELECCION DE POESIAS

Preparación del texto a cargo del
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

ROMILDO RISSO

SELECCION DE POESIAS

Prólogo de
DOMINGO LUIS BORDOLI



MONTEVIDEO
1965

PROLOGO

Romildo Risso vino a publicar sus versos cuando contaba cuarenta y nueve años; pero los escribía desde que tenía catorce, según dato que nos suministró su hermana Irene.

Pese a tal prudencia publicitaria —que entre nosotros siempre brilló por su ausencia— el día en que buscó ánimo entre sus compatriotas, éstos lograron quitárselo casi del todo. En efecto, habiendo ya terminado su segundo libro, *Aromo*, Risso ancoró en la decisión de sólo publicarlo después de su muerte. Pero le llovieron encima brazos amigos del Rosario argentino y "medio a la juerza" aquel *Aromo* también "dentró".

Hay en este suceso dos sorpresas: comprensible la primera; e incomprensible, la otra. Es muy natural que Risso, poeta autodidacta, al margen de reuniones literarias y entregado a una vida entre comercial, industrial y deportiva, cometiera el inocentísimo error de juzgar como autoridad literaria a cualquier papanatas. Es por lo tanto explicable que cuando un tal Don Agustín le dijo "que era medio pavada" lo que él venía cantando, el ánimo de Risso se resintiera de la manera que hemos visto. Pero la sorpresa no comprensible es que este ñandubay que era él mismo resultase de tal modo afectado; que, en resumidas cuentas, un "don nadie" fuese capaz de cerrarle la boca hasta la muerte.

PROLOGO

La cosa pasó pronto, aunque nos revela la oculta hiperestesia del hombre. Si hubo un libro que alcanzó inmediato éxito popular de público y crítica, ése fue *Nandubay*, publicado en 1931 en Buenos Aires. En nuestro país, una admiración "abatada" por el Viejo Pancho apenas pudo desplegar una de sus alas o entreabrir una hoja de sus ventanas ante la referida aparición.

Desde 1915, y engrosándose hasta 1922, que sostenido aplauso de público popular y culto, *Paja Brava* del Viejo Pancho difundíase con un poder germinativo que en todas partes hacía crecer poetas como yuyos. Cuando Alonso y Trelles muere en 1925, queda en el aire la impresión que el poema gauchesco no podía ni ir más lejos ni mantenerse un tiempo más. Había sido en la lírica lo que Javier de Viana en el cuento. Cultivar ambos géneros era casi ya imitarlos.

Si bien al año siguiente aparece *El Agregao*, lindo y simpático libro de Guillermo Cuadri, con una estimable vida propia y gracia criolla, el panorama de agonía del género permanecía incambiado. Con la aparición de Romildo Risso una autoridad del mismo tiempo, Mario Falçao Espalter, se vio en la necesidad de escribir que se había "alcanzado, por fin, una originalidad inesperada en un sector de nuestra actividad literaria donde todo parecía dicho y todo parecía inmóvil".

Fuerza es preguntarse ahora en qué consistía esa "inesperada originalidad" descubierta por Risso. Pero antes conviene preguntarse: ¿En qué consistía lo trillado? Lo trillado estaba en lo pintoresco, en exterioridades presentadas del mismo modo con interminables décimas, romances y cuartetas; en la pintura

PROLOGO

de costumbres y paisajes estereotipados: la doma, la yerra, el vado de un arroyo, la trilla, los bailes, pulperías, fogones en que se contaban crímenes, cuentos de aparecidos y sucesos de la guerra civil. Y también en "la flor del pago", el pangaré, el mate, el rancho, el poncho, el ombú, el facón, etc. Todo ello muy narrativo y muy descriptivo a la vez, con sátiras al político y al pueblero y sazón de consejos y refranes. El Viejo Pancho que interiorizó esta poesía logrando algunos frutos inolvidables, sembró, a su vez, la otra epidemia. Con él la poesía de este género se ganó alma adentro, se subjetivizó, es verdad, pero fue para dar rienda suelta a tanto gaucho "mamao" que se pasaba hablando de la "indina"; a un vasto plantel de mujeres "juidas"; y a un denso repertorio de "compadradas" en los bailongos, boliches, pencas y timbas, con su puntual escalafón de marcas, tajos, planchazos y puñaladas. Si uno veía en aquel tiempo un gaucho, era ganado involuntariamente por la deplorable convicción de que ya lo había visto: en el carnaval o en el circo. Urgía, por lo tanto, desde todo punto de vista, hacer del género una cosa seria.

* * *

No me han visto errar el rumbo,
ni me han hallao dando güeltas! . . .
Si me aparto del camino,
será . . . que no soy de güeya . . .

Si en esta cuarteta de su libro *Con las riendas sueltas* muéstrase una satisfacción orgullosa y provocativa, debe comprenderse también que el autor encuéntrase al fin de su camino, con la tarea ya hecha, y la convicción que ha resultado buena. Ha marchado

PROLOGO

solo. No se extravió ni perdió el tiempo probándose en tanteos o reconocimientos. El camino lo tenía dentro de sí mismo, como ciertas personas poseen, sin poder transmitir a los otros, intransferible, el instinto de la orientación. ¿Es que Riso ha acertado desde el principio hasta el fin? Quisiéramos que la respuesta afirmativa fuese absoluta en sus alcances. Pero nos parece que el autor comenzó a perder el rumbo en sus últimos tiempos, cuando se dejó ganar por una actividad didáctica —para la que no estaba preparado— y escribió libros como *Joven Amigo*. Según su hermana Irene, era poco lector. Se levantaba a las cuatro de la mañana y se ponía a pensar. En esas horas fueron naciendo sus mejores versos, pero también las cartas para desconocidos jóvenes campesinos que le pedían consejo. Y fue haciendo camino en él la idea de que podía ser un maestro de vida. No se dio cuenta que ese magisterio, reiteraba desluciendo, en ardua prosa intelectual, lo que él mismo había dicho —a través de decires, pensares y ademanes— en versos que quedaban brillando como vidrios. La escasa literatura en prosa de Riso es sensiblemente inferior y nada agrega a su labor poética.

La originalidad de esta última es algo perteneciente más al espíritu que a la forma: es seriedad, fuerza de alma, profunda emoción, salud, moral auténtica y un filosofar acorde bien vivido y pensado.

Nada de teatralidad, desplante, efectismo en un poema de Riso. La emoción viene de adentro. Podríamos ejemplificar con cualquier composición pero aquellas que se refieren al tema del silencio son las que mejor permiten comprobarlo. Véase a este respecto el poema "Silencio" de su libro *Humo de Patria* que hemos recogido en esta antología "Preva-

PROLOGO

leceñ en su poesía las radiaciones ultravisibles, no el «estridente» brillo metálico” —así le escribía Clemente Estable en 1945.

En cuanto a la identificación cósmica de la que el silencio puede ser efecto o causa, un lindo poemita teatralizado nos servirá como ejemplo palpable. Es el titulado “Un Percance”. Allí se nos presenta a un paisanito de 25 años que con aire de satisfacción, bien vestido y buen apero, va en día domingo a visitar su novia. Pero cae en el arroyo, y entonces debe, después de salir del mismo, esperar cierto tiempo a que se sequen las piezas del recado y todas sus ropas tendidas al sol. El placer de su enamoramiento, pese al chapuzón, no cesa. Y totalmente desnudo el paisanito rompe a cantar con esta efusión arborescente:

Por momentos me parece
que algún árbol acompaña. . .
y sus propios sentimientos,
me los dice su fragancia! . . .

Y se me dentra el perjume,
y saco voz perjumada! . . .
Oigo flores. . . suavécito . . .
y mi pecho, brota en ramas! . .

Este ejemplo sitúa la originalidad de Risso. Es, de nuestros gauchescos, el más frecuentado por emociones propiamente líricas. Es también el que más se demora en esos momentos; y su lirismo, de plástico y sensible, pasa a ser luego filosófico.

* * *

Risso era un hombre de costumbres sobrias, alto, fuerte, de aquilina nariz, mirada retadora, caudillescas cejas y poblado bigote de hombre de campaña. Sus

ojos exigían a la lealtad y a la conducta, correspondencias con el anticipo que de ellas hacía al mirar. Es probable que fuese afecto a prevalecer, pero era porque se exigía a sí mismo más que a los otros y se jugaba entero en sus fervores.

Cuando su padre, el comandante Luis Riso, debatióse en heroica aventura, el muchacho descubrió, como en una teofanía, el carácter que él tenía que hacerse en el mundo. Veamos este recuerdo en el pórtico de *Hombres*:

"El 15 de Abril de 1897, le dijeron a mi madre:

—«Han tomado la Cañonera, pero Don Luis se salvó en un bote»...

—Mentira! (respondió mi madre). Luis está muerto...

Mi madre no se había equivocado: el Comandante Riso, con 5 hachazos, 2 balazos y muchas heridas menores, quedó «por muerto» y fue bajado a tierra «para enterrarlo»...

Vivió, por milagro.

Lo que pensó mi madre, fue cierto para quienes actuaron en la lucha.

Yo tenía 14 años y jamás olvidé esas palabras. Después comprendí lo que exactamente significaban: mi madre había pintado al hombre que conocía!

Los 15 de Abril, él festejaba su 2º nacimiento, risueñamente; sin sentirse héroe: nunca se recordaron hazañas.

Tal vez por eso, aún veo en mi padre, sólo un hombre de quien fui «compañero».

Y tenía tanto de gaucho, que en estas páginas a cada instante siento su presencia.

Pero él no está en ninguna frase, en ningún hecho: es como una fuerza.

PROLOGO

Lo es, puesto que obra en mí.

A la memoria de ese hombre, este libro".

Desde entonces, buscó con ahínco una vida al aire libre y con el grano de sal del riesgo. Como comienzo, se hizo torero. Integró en matador el club taurino "Montevideo" que actuaba en la plaza de toros de la Unión. Parece ser que él mismo —¿cuándo no?, porque era hombre de múltiples habilidades— fabricaba las banderillas de uso en tales lides.

Según datos de su hermana Irene, gustaba pasar sus vacaciones a bordo. "Sabía más de navegación que de campo" —nos dijo—. "No era ni buen jinete" —agregó—. Lo que no está muy de acuerdo, nos parece, con las diversiones que ella misma nos ha contado de su hermano, y que consistían en arrojarle con su caballo al río desde ribazos cuya altura ella no precisó.

Risso tenía un empleo en nuestra Administración Pública que abandonó para realizar viajes frecuentes al Norte Argentino y a Paraguay. Se había decidido a trabajar por su cuenta como comerciante en maderas. Fue en estas andanzas cuando entró más en contacto con la vida y el sentir campesinos. Y quizá también entonces cuando comenzó a leer sus versos, en intimidades de fogón, a peones y puesteros.

A sus 28 años ya había logrado —merced a este comercio en maderas— una posición desahogada, y establecido su negocio en Rosario de Santa Fe. Algunos biógrafos lo recuerdan en estos mismos años como yerbatero, y su hermana nos lo ha presentado también como vendedor de lubricantes. Pero se ha entretenido más en hablarnos de una casa de campo en Alberdi, localidad cercana de Rosario, donde Risso cultivaba 360 clases de rosas y criaba no menos

PROLOGO

de 20 razas de perros. A. D. Plácido agrega "una infinidad de canarios". Y como no podía ser de otro modo, las jaulas de los mismos eran diseñadas por Risso.

Su actividad incesante deleitábase en la diversidad. Tocaba el piano, por afición; dibujaba, impecablemente, del natural; hacía trabajos de carpintería —los hemos visto— con una precisión de diestro. Inventó además una máquina para refinar la yerba. Nos fue presentado el diseño de la misma dibujado, también, por su autor. Es probable que olvidemos —desde que ha emprendido tantas— alguna otra actividad de Risso. Pero lo que no olvidamos es esta contundente exclamación de su hermana:

—"Mire, era hombre que no podía estarse quieto...".

Y entre tanto le resultaba imposible vivir sin amigos, integrando cuanto club afín a su temperamento salíale al paso.

Este carácter muestra claramente una fuerza de sobra, pese a su abundantísimo empleo; y también, por debajo, una cierta ansiedad. Es, como vemos, una fuerza que ama el obstáculo y se crea sus propias dificultades. Mejor sin duda que cualquier otro de nuestros escritores, Risso ha sabido la importancia capital que tiene el trabajo de las manos para la solidez de la cabeza. Lo que no eres capaz de hacer con tus manos no lo hagas con tu pensamiento. Sólo ellas nos otorgan poderes reales, límites reales. Lo demás, es imaginación.

Según datos de Héctor M. Lagos, Risso pasó de Rosario a Buenos Aires en el año 1922, continuando con su comercio en maderas y su actividad de yerba-

PROLOGO

tero hasta 1941. Al año siguiente trasladóse a su ciudad natal, trabajando primero en la Oficina Nacional de Turismo y luego en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Mas le restaban sólo cuatro años de vida. En el último fue atacado por una parálisis progresiva que acabó por impedirle articular palabra. Pedro L. Ipuche nos ha referido una visita patética que el poeta le hizo en ese estado. De ella puede dar una idea esta frase última que Risso escribe a sus amigos tradicionalistas: "Iba con mi ideal en ascuas... me apagué".

Se nos ha hecho necesaria esta ligera presentación de su carácter para retomar el tema de su originalidad poética.

* * *

Uno de sus poemas, el titulado "No me sirvo... gracias" ha sido sin duda escrito como réplica al tan famoso "Pulpero eche caña - caña de la güena" de Alonso y Trelles. (Risso no jugaba ni bebía). En el prólogo a *Nandubay* ha mostrado su repugnancia por esa caricatura del gaucho todito "ruido de espuelas"; "rebencazo en el mostrador"; "tomo y obligo"; muy satisfecho de "vivir alzado". Y por esa otra caricatura que hace al gaucho "balar como borrego extraviado, pa cantar penas y malas jugadas de mujer... (como si esas cosas juesen pa andarlas diciendo)".

El tipo de gaucho o paisano que ha cantado Risso es aquel que sabe sacar experiencia en los percances; recursos en los peligros; fortaleza en los males. El que es capaz de hablar cosas de sentido. "Además, cencia no tendremos; pero —amigo!— tuito lo que vemos no se nos ha 'e pasar por los ojos como pin-

{ XVII }

PROLOGO

tura... Un algo ha 'e pensarse en lo que se oserva y hasta en lo que se siente adentro!...".

Este gaucho de Risso ha conocido la guerra, el frío, la soledad, la amargura de la experiencia y de los años, muchas veces el dolor, pero casi nunca el hambre. Está demasiado lleno de sí mismo y de su fuerza como para sentirse urgido hacia una solidaria rebelión social. La visión del autor en este aspecto es religante y no divisionista: "Desde el rústico peón de doscientas ideas y cien palabras, hasta el hidalgo que regalaba estancias pobladas al amigo, o las daba por la Patria, hay mucho gaucho!".

Lo más importante fue el éxito que este sentimiento logró con su obra, al reunir a todas las clases sociales. La Junta Tradicionalista, editora de sus libros, tenía sus delegados en Salta, Corrientes, Chaco, La Pampa, Paraná, Gualeguay, Misiones, Buenos Aires, Jujuy, Neuquén, Santa Fe. Hubo quien quiso por sí solo pagar la edición de una de sus obras, como Don Braulio Valverde. En la nómina de contribuyentes para la publicación de *Aromo* figura Atahualpa Yupanqui. La Filial uruguaya contaba nombres tan destacados como los de Ledo Arroyo Torres, Víctor Pérez Petit, Carlos Martínez Vigil, Víctor Armand Ugón, Juan C. Sábat Pebet, Clemente Estable, Pedro L. Ipuche. En la Comisión Honoraria figuraba un crítico como Federico de Onís.

Los libros de Risso no se vendían en librerías, sino por excepción. Desinteresados colaboradores y corresponsales de la Asociación de Cultura Tradicionalista del Río de la Plata los distribuían por toda la Argentina. Y es casi seguro que se hacía lo mismo dentro de nuestras fronteras. Generalmente han sido —aparte de breves juicios de amigos— diarios y

PROLOGO

periódicos quienes han comentado la aparición de estas obras. Casi nunca la crítica especializada. De ahí el fenómeno singular de una popularidad evidente contrastando con la ignorancia que el público, presumiblemente más lector, ha tenido de estos libros.

* * *

Fuerza es preguntarse: ¿cómo logró esta obra de Risso alianza tan rara de clases sociales, personas y formas de vida distintas? Ella ha fundido en una misma devoción al arriero del camino y al doctor ciudadano; al puestero ignorante y al hombre de ciencia; al peoncito que escucha embobado, por primera vez, un verso en los fogones y al crítico ahíto del zumo de las grandes obras.

Esto sólo ha podido ser posible merced a dos efectos: a una profundidad y a un modo de decir. Una profundidad que logra su expresión real, clara y lisa con la rotundidad de una moneda. Y ella es de tal ajuste y tan largo camino, que hace pensar a todos, indefinidamente... Aquí, un lector la continúa, y para eso baraja con tiento las imágenes de su experiencia. Allí, otro lector agrega a esa profundidad, la propia, y ambas siguen buscando recónditas certidumbres. Un tercer lector, luego, hunde esa profundidad en el terreno de sus vívidas lecturas, y se reafirma, y se completa, y se queda otra vez, nada más que pensando...

Es que la mirada de Risso se ha posado siempre sobre lo que hemos dado en llamar "lo profundo": esos confines donde se constituye el carácter; ese gusto insaciable por la naturaleza; esos silencios que parecen estar y no estar en el mundo; esos deslumbramientos de fogonazo que abre el dolor, cuando

PROLOGO

se cambia todo, para siempre, y es, sin embargo, todo lo mismo. Y esta mirada de alma que se nutre de vivir pasando sobre lo que pasa.

Don Pedro Leandro Ipuche, que ha sentido a Risso como "el más genuino de los actuales poetas criollos", encuentra en la poesía de éste dos fundamentos sustanciales: el *símbolo* y la *sentencia*. Y agrega que ambas son "dos categorías gauchas". Es una hermosa síntesis este juicio.

En efecto, del habla gaucha brota a cada momento una comparación, y no es nada raro que muchas de ellas terminen en un refrán. Las comparaciones suelen ser admirables, pero es raro que el paisano les conceda importancia. Sin embargo, ni las olvida ni deja de emplearlas, mostrando con ello su adhesión secreta. Si bien se mira, el símbolo no es otra cosa que una comparación, con mayor número de implicaciones, algunas veces; o dicho de otro modo, con tendencia alegórica, en la que cada vez más partes de la imagen muestran sus correspondencias con más aspectos del objeto. Risso ha desplegado casi todo su simbolismo valiéndose de un único elemento: el mundo vegetal. Desde el ñandubay de su primer libro al abrojo grande del último, desfilan ante nosotros las tunas, los cardos, el aroma, el sauce llorón, el álamo, el timbó, el ombú, la acacia blanca, el quebracho, etc. Hay sin duda más.

En cada árbol el poeta no ve una idea sino un carácter, una forma de ser del hombre o un aspecto importante de la existencia. El árbol le hace pensar en una historia. Podría presentirse el riesgo de la monotonía en esta temática, y el temor de encontrarnos más ante un procedimiento que una inspiración. Pero el poeta sabe salvar ambos escollos por

la humanización sagaz y variadísima que logra en cada uno de estos casos.

Nos explicaremos ejemplificando con el fragmento de un poema que no hemos recogido en esta selección. En "El Timbó" el poeta ve una vida lerdá, sin desgastes, hinchándose de opulencia inútil. A su lado, van lloviendo sobre el pasto, los azahares de los naranjos. Las ramas, como troncos, del timbó, parecerían querer inclinarse a recogerlas:

Y he pensao que le tientan los azahares
y los quiere agarrar, con inocencia:
como al vernos reír, los niños quieren
tocar los dientes, con la mano abierta.

Es indudable que la intensa ternura de esta imagen individualiza fuertemente al poema —nos guste o no en su conjunto— y lo hace completamente distinto de todos los demás. Singularizando pues con ahínco en los detalles ha logrado Risso la variedad y riqueza necesarias para hacer olvidar su persistencia en la postura. Este desfile de árboles puede verse como una galería de caracteres humanos. Su propósito moral es evidente, y a nosotros nos resulta asombroso que estos poemas tan preñados de elementos instructivos y formativos, casi no sean —según nuestra noticia— conocidos por los niños y jóvenes de nuestras escuelas y liceos.

En cuanto al uso de la sentencia, Risso válese de ella sobre todo para rematar sus poemas, haciendo empleo central de ella en sus últimos libros al componer motivos de carrero, milonga, zamba y vidalita.

Queremos ahora referirnos a la importancia que tiene en la obra de Risso el poema extenso, próximo al centenar de versos. Serafín García encuentra que

CLUB DE ESTUDIOS

"GENERAL ARTIGAS"

UNIVERSIDAD ARTIGUISTA

esa longitud les perjudica, "dado el carácter de estas composiciones poéticas". No entendemos bien qué es lo que quiere decir. ¿Alude al carácter gauchesco del género? En ese caso, la extensión puede ser perfectamente permitida. En cambio, nos parece, eso sí, que en esos poemas Riso se demora a veces, con exceso, en la descripción psicológica que, sin embargo, presenta con fineza y emoción. Cuando los poetas gauchescos han acometido el poema largo, no han dejado de utilizar la décima, o el andariego verso octosílabo del romance; y han compuesto, en general, en estilo épico, sobre un hecho o sucedido. Pero si nos referimos al poema largo, exclusivamente lírico, no encontraremos ejemplos —en número y calidad— superiores a los de Romildo Riso. Como tales citaremos, por su mayor carácter íntimo y fuerza probatoria, estos tres: "El Perro", "En un día lindo" y "En su Ley".

* * *

La capacidad del paisano para resistir sus males; su guapeza para bastarse individualmente a sí mismo; la alegría con que disfruta de su mundo propio; su euforia muscular y ausencia de pretensiones; la carretera sabiduría lenta de su paciencia. Y sobre todo, un recogimiento como de alma que se olfatea y se respira, y se espejea intacta y muda delante de esos otros silencios que están elaborando el árbol, la senda o el agua. ¡Cuántas raíces que fueron nuestras! —que por lo menos un día sentimos como tales— y que ya no sabemos si están vivas o cavar dónde para poder hallarlas. Este paisano de Riso nos parece —en medio de nuestra unánime rebatía— un sueño. Aunque sin embargo —no hay uno

PROLOGO

de nosotros que lo ignore— sabemos todos que de alguna manera, aunque sea espiritual, fue verdad.

Cuando pensamos que Javier de Viana y Romildo Riso tuvieron oportunidad de ver la misma campaña y el mismo paisano, y confrontamos la interpretación tan opuesta que de lo mismo dieron, nosotros no podemos menos de preguntarnos quién de los dos vio la verdad. Ambas realidades sin duda existieron. Pero la de Viana no es más que un resultado: miseria, sífilis, alcohol, superstición; mientras que la de Riso es una fuerza. Y tan verdad es que un rancho se cae de pobre y de viejo, como que un árbol lucha, se afirma y asciende.

Con Romildo Riso nuestra poesía gauchesca encontró su centro. Deja de ser poesía regional, narrativa, descriptiva; deja de ser espectacular; deja también de ser un fraguado "caso íntimo" personal y monocorde como en la poesía de *Paja Brava*. Y sin mengua del colorido propio con que ha querido revestirse pasa, con toda seguridad, a ser auténtica poesía. Una ternura profundísima a través de un pudor viril extraordinario. Una frecuentación asidua del dolor asociándose a un tacto estremecido y virgen de la naturaleza. Agreguemos que la experiencia dura del mundo se hace en él dignidad, y no rencor; seguridad, generosidad, y silencio. Creemos que la raíz de su poesía es el coraje. Y que lo ha dicho él mismo en estos versos:

Al destino, hay que ayudarlo...

Como afilarlo al cuchillo ..

* * *

Presentamos seguidamente un cuadro de nuestra más importante poesía "gauchesca" y "nativista".

PROLOGO

La diferencia puede ser antipática pero también útil, sin que se plantee ninguna discriminación valorativa. Llámase "gauchesco" el verso o la prosa escrita en ese dialecto. "Nativista" es la literatura escrita en correcto idioma castellano sobre temas nativos. El narrador Julio Da Rosa ha propuesto englobar ambas tendencias en la denominación general de "literatura criolla". Domingo A. Caillava, anteriormente, en su *Historia de la Literatura Gauchesca en el Uruguay 1810-1940* tampoco quiso hacer distinción alguna.

GAUCHESCOS

- 1872 — "Los Tres gauchos orientales" de Antonio D. Lussich
1915 — "Paja Brava" de José Alonso y Trelles ("El Viejo Pancho").
1926 — "El Agregao" de Guillermo Cuadri ("Santos Garrido")
1931. — "Ñandubay" de Romildo Risso.
1935 — "Tacuruses" de Serafín García.
1955 — "Grillo Nochero" de Osiris Rodríguez Castillo. (También es nativista).

NATIVISTAS

- 1894 — "Versitos Criollos" de Elías Regules.
1913 — "Aires del Campo" de Yamandú Rodríguez. (También es gauchesco).
1921. — "Agua del Tiempo" de Fernán Silva Valdés.
1922 — "Alas Nuevas" de Pedro Leandro Ipuche.

* * *

La selección que se leerá a continuación contiene diecinueve poemas de *Ñandubay*, pero de ellos,

PROLOGO

siete han sido acompañados del comentario en prosa que realizó el autor en "Hombres". De *Aromo* se eligieron diecisiete poemas; uno de ellos es presentado con el comentario en prosa del autor en "Hombres". De esta última obra, se eligieron cuatro poemas. De *Vida Juerte* se escogieron siete, de *Luz y Distancia*, tres. De *Tierra Viva*, siete. De *Humo de Patria*, siete. De *Con las riendas sueltas*, seis.

Un tema muy querido de Risso y su público, el del carretero, que apenas hemos mencionado en nuestro prólogo, no ha sido desatendido, creemos, en esta selección. Asimismo ella muestra, por el número de poemas electos, la importancia superior de las dos primeras obras.

DOMINGO LUIS BORDOLI

ROMILDO RISSO

Nace el 20 de octubre de 1882 en Montevideo, hijo de Luis RISSO y de Amelia Sánchez. Se educa en su ciudad natal e ingresa en la Administración Pública en 1899, como Super-numerario de la Contaduría General de la Nación. Integra la Guardia Nacional como Sub Jefe del Batallón Nº 10. Comienza a escribir al tiempo que se dedica al toreo como aficionado.

Hacia 1910 se radica en Rosario de Santa Fe (R. Argentina), como Gerente de la Yerbatera Argentina S.A. Es nombrado Vicepresidente de la Comunidad Argentina de Escritores. Desde 1922 a 1941 se instala con comercio de maderas en Buenos Aires. Publica su primer libro, *Nandubay*, en Rosario, 1931. Luego aparecen *Aromos*, Rosario, 1934, *Huaco*, Buenos Aires, 1936 y *Hombres*, Buenos Aires-Montevideo, 1937.

En 1938 vuelve al Uruguay y en 1942 acepta el cargo de Sub administrador General de la Oficina Nacional de Turismo, que abandona en 1943 pasando a Cónsul de Distrito de primera clase, adscripto al Ministerio de Relaciones Exteriores. Publica el resto de sus obras, *Fernando Máximo*, Buenos Aires, 1939, *Vida muerta*, Buenos Aires-Montevideo, 1944, *Joven amigo*, Montevideo, 1944; *Luz y distancias*, Buenos Aires-Montevideo, 1946. El 29 de marzo de 1946 fallece en Montevideo.

Luego de su muerte aparecieron *Tierra viva*, Buenos Aires-Montevideo, 1948, *Humo de patria*, Buenos Aires, 1949, *Con las riendas sueltas*, Buenos Aires, 1955 y *Raimundo*, Montevideo, 1964, permaneciendo inéditas hasta ahora *Leña caída* y *Charamuscas*.

CRITERIO DE LA EDICION

Los poemas que integran la presente *Selección de poesías*, se han transcripto fielmente de las primeras ediciones de las obras citadas, excepto los pertenecientes a los libros *Nandubay*, *Aromo y Hombres*, en los cuales se ha prestado atención, además, a la última edición publicada en vida del autor

SELECCION DE POESIAS

De "ÑANDUBAY" (1931)

ÑANDUBAY

Representa crecer con sacrificio:
Espacio, muy espacio;
Como si el cielo le pesara encima
Y tuviese que dirlo rempujando.

Por eso es que las ramas se le tuercen
Y no se va muy alto.
Del hacer tanta juerza, desde chico,
Se cría duro, seco y desformado.

Mirándolo de golpe es medio feo,—
Naides lo ha de estimar por la presencia,—
Parece que su cuerpo es todo raíces
Y que al revés se acomodó en la tierra.

Pero, qué linda fibra! Puro nervio!—
Poder y resistencia!—
Ha'e ser mucho el árbol
Cuando las uñas al jaguar le mella!

No precisa cuidáos. Por ser sufrido
Lo que padezca no le importa a naides,
Y así lo miran como a cosa bruta
Que ni el provecho que le sacan, vale!

Los alambráos lo llevan
En guerrillas de postes
Que aguantan años, en las líneas, firmes,
Peutando al tiempo en interés del hombre!

Le tengo simpatía,
Porque es todito corazón. ¡Por eso!
Porque es hecho a rigor y es sano, de alma!
Y hasta viviendo mal tratáo, es güeno!

L'hacha, el fuego, el progreso,
Lo van exterminando...
La última seña que dará de vida
Será, un humito que se va de un rancho...

Quizás que al mesmo tiempo
Piense, junto al fogón, algún paisano:
"La última astilla e'Ñandubay!", y sea
También l'último gaucho!...

Agosto 21 de 1931.

SILBANDO

Silbando cantan los pájaros
Yo canto ansina, también;
Naides sabe lo que dicen;
Ellos lo deben saber.

¿Pa qué preciso palabras!
Nada tengo que decir...
Se piensa mejor silbando
Las aves piensan así.

Se me hace que las ideas,
Con las palabras, se van;
En el silbido, parece
Que se alargan, nada más.

Mesmo sin pensar en nada,
Las horas... puedo silbar.

Julio 19 de 1931.

EL PERRO

Como el sueño intranquilo, fatigoso;
Como la noche que se pasa en vela;
Como el golpear de un pensamiento en l'hondo;
Como el arder la brasa de una pena,

Tuito lo que nos toca un poco juerte,
Nos pinta en la expresión alguna seña.
Hasta la misma duda —que no es nada—
En lo perdido del mirar se muestra

Se engañarán los hombres con los hombres
Cuando en silencio la verdá se encierra;
Cuando las vistas el encuentro esquivan
Cuando el semblante, el sentimiento niega.

Pero el guen perro no confunde nunca,
Por más que el hombre su sentir escuenda
Y parece que sabe, hasta los sueños
Que un rastro 'e sombras, ocasiones dejan...

Uno sale alunáo, y ni lo mira
El no le hace ni fiestas,
Y lo deja pasar como sin verlo;
Pero muy fijo dende atrás lo observa.

Y sigue despacito, a la distancia
Por que nos vido arrugas en las cejas
O la nieblina del mirar confuso
Que hay en las vistas del que sufre o piensa.

Y dende lejos, siempre
Nos mira, nos compriende y no se acerca,
Enfrenando sus propias alegrías
Pa no venirnos a estorbar con ellas

Y de mientras el hombre, va calmoso,
Representando que el pensar le pesa,
El contiene sus ímpetus y marchan
Como llevando entre los dos, la idea.

Cuando la voluntá, guapeando en l'alma,
L'último chirlo al corazón, le pega
Y la tristeza se arrincona o juye
Y al hombre güelve la expresión serena,

El perro ya sin miramientos corre,
Pecha y pasa rozándole las piernas,
Y ladrando y riyéndose a su modo,
Ni caso le hace aunque le grite: "juera"...

Por que la voz y el ademán, se ablandan;
Le descubren que el hombre, no lo echa,
Y él se finge peleando y lo acomete
Y lo abraza y le gruñe y forcejea

Y compriende que el hombre también finge
Cuando castiga con la mano suelta;
Y él le muerde la mano y es caricia
De aquella boca que mordiendo tiembla...

Uno güelve a gritarle, lo amenaza;
El hace que nos teme y nos cuerpea;
De pronto se nos viene con juría,
Pero áhi no más se clava y asujeta

En ademán de provocar, se agacha
Con las manos abiertas;
Con la mirada llena'e picardía
Y haciendo amagos, un instante queda

Como buscando claro pa dentrarnos;
Hasta que salta y llega
Y reprienta que le hicieran gracia
Las señales que deja.

Y la pelea sigue hasta que el hombre
Vencido se le entrega,
Y se deja abrazar sin resistirse,
Mientras los costillares le palmea.

Cuando el perro se larga
En el sosiego con que va, demuestra,
Ese descanso del que quiere y logra,
Con mucho esjuerzo, alguna cosa guena...

Dispués siguen los dos. El se adelanta
Y se para y espera;
A cada rato nos oserva un poco
Como temiendo que las sombras güelvan

Por áhi se aburre el hombre y en un tronco
Al descuido se sienta;
Echa mano al tabaco y sin buscarlas
Con las vistas del perro se trompieza

Y el animal, con su mirada fija
Y güenaza y serena,
Nos ve sacar la chupa, las hojillas,
Y liar... encender... guardar la yesca...

SELECCION DE POESIAS

A las primeras bocanadas de humo
Sobre un muslo nos pone la cabeza
Y su ademán parece que nos dice:
...“Ya lo sé compañero... No se escuenda”...

Y nuestra mano se nos va, solita
Y al perro acaricea...
Y el cigarro olvidáo, se nos apaga...
Y el brazo quieto, sobre el perro queda!...

Julio 22 de 1931.

EL TRISTE

Hinchó el lomo, la nube
y ya se vino de la orilla 'el cielo,
como a llevarse todo por delante,
disparando'e los vientos,
que la espantan de atrás, a los bufidos,
y sin darles risuello,
van rejuntando de quién sabe donde,
las que train de más lejos;
haciéndolas pecharse unas con otras
entre el ruido'e los truenos,
como ser que las nubes, juesen algo
que le suenan los güesos!

Y la tropilla se nos viene encima,
como baguales que figuran cerros!...
Y de tantos que son, juntan las clines
que alcanzan a tapar todito el cielo!...

Mucho antes de que lleguen,
ya se puede sentir el aire fresco:
con el olor a tierra
y humidá del sudor de tantos cuerpos...

Se dispersan los pájaros; los últimos
son las gaviotas, que al azar el vuelo,
siempre dan unas güeltas, por arriba,
pegando gritos, como risa'e miedo...

Cuando el agua cái mansa,
parece que nos trái al pensamiento,
un cansancio'e pensar, y lo sentimos
que poco a poco se nos hace lerdo...
Es cualisquier idea, como un hoyo
ande aflueja los tiros, sin rimedio;
y dándole pa atrás y pa adelante,
lo ahonda, con inútil pisoteo!...

Hasta parece que, por gusto suyo,
lo pesáo del camino, va eligiendo
con ganas de encontrar algún motivo
pa perder mucho tiempo!...

.....

En la cocina grande, abajo'el humo,
gateando va el proseo...
como siguiendo rastros que se cortan
y lo dejan paráo, de cara al viento..
El denguno se afirma:
se aburre, se fatiga del rastreo...
No hay voluntá que pa seguir lo anime
y se deja caer, en el silencio!...

.....

Ocasiones, parece que andan todos,
con una mesma idea por adentro;
se duerme la palabra en los descansos
hasta que alguno saca del rodeo,
la que todos señalan con los ojos
y no la cortan, por algún recelo!...

.....

De un silencio más largo que los otros,
salió uno diciendo:

—“El Triste” va a llegar... hecho una sopa!...
 —Y lo agarró sin poncho, el aguacero!
 —Se habrá largáo a recorrer “el cuatro”;
 como que la majada está pariendo...
 Y ese, no va a dejar que se áhugue uno!...
 —Y pa todo es lo mismo...
 —¡Pa todo...’e los demás!... Lo que no es suyo!...
 Pa eso tiene cuidáos y miramiento...
 No se habrá’e decir, que dejó a náides
 en un apuro, por cuidarse el cuero...
 —Ni que alargó la mano pa cobrarse
 trabajos que a los otros dan provecho!...
 Si me figuro que acetar las “gracias”,
 le repuna!...
 —Yo creo!...

.....
 —Y se nos ha quedáo, llamarle: “El Triste”...

—Eso, jué del prencipio; por lo serio...
 Náides lo ha visto arrinconáo, pensando;
 ni negarse al proseo;
 sólo que no se ríe como todos
 y por mala ocurrencia, quedó en eso...
 —Pa mí, no tiene güelta que anda triste!...
 Y está bien amarráo al sufrimiento!...
 No es botón de manea, el de la suerte,
 pa poder desprenderlo con los dedos!...

—Y ¿porqué va jugándose la vida
 si a mano viene, por salvar un perro?
 No siendo pa pagar alguna deuda,
 con Dios o la concencia, no comprendo!...
 A mí... que me lo expliquen... yo no caigo:...
 Cuanti más güeltas doy, más turbio veo! ..

—Yo no sé nada fijo de sus cosas,
y a que no son maldá, juego el pezcuezo!...
La maldá que se escuende, la descubren;
la plata, la bebida o el carteo!...

"El Triste", se ha probáo de todos modos...

(varios dicen): — Es cierto...

—y aunque denguno sepa los motivos,
se puede comprender lo que hay en eso...

—Por lo visto, le está sobrando rollo...

Vaya largando, viejo:...

—Pa mí, la cosa es clara:

que anda buscando el fin, y no lo encuentra!...

Ocasiones, la vida—

como si juese hembra,—

al que la busca con mayor codicia,

a ese, lo desprecéa!...

y se enamora del varón altivo

que ni repara en ella!...

—Pero, "El Triste" no es un hombre altivo!

Ni hace alarde'e guapeza.

Su palabra, más bien hace caricias;

su mirada no reta.

Como si un alma'e chiquilín se hubiese

escondido en aquella forma recia,

y hubiera risultáo un hombre ansina,

lo que debía ser alguna fiera!...

Y por que es un botija,

con dimasiada juerza;

y por que tiene dimasiáo coraje

sujetáo en un alma que es muy güena:

no sabe, ni pelear como los hombres,

ni matar como fiera! . . .

Por eso, juega con su propia vida
y con la misma muerte, también juega! . . .

—Pero, un hombre si no es por un motivo,
no se expone al peligro güelta a güelta;
ni va buscando la ocasión, con ganas,
de que la muerte venga! . . .

Naides le ha visto la intención, clarita,
de entregar la cabeza;
pero bien se le vé que no es coraje,
ni mesmo indiferencia,
lo que se muestra en su mirar tranquilo,
con el brillar de una alegría quieta;
ni es coraje, no mas, lo que se pinta
en la sonrisa que se estira a penas,
las ocasiones que los guenos machos,
algo arrugan las cejas! . . .

Eso es de alguna cosa que se guarda
pa que náides la vea;
y un rencor que se tiene, con la vida
que por dentro nos quema! . . .

—Si juese ansina, cualisquiera sabe
reventar la manea
y disparar pal otro láo del campo,
dejando l'alma suelta;
escondiendo los guesos en un hoyo
pa que los tapen los demás, con tierra! . . .

—No es ansina, muchachos. . . No es ansina. . .
Es menester que apriendan,
que el coraje'e vivir es un orgullo
cuando cortan, las penas!
Solo maulas, relinchan disparando

cuando los largan con la marca puesta...

El hombre'e calidá, nunca se achica
por que alguna disgracia, le haga presa;
y aunque sienta disprecio por la vida,
no la dá: se la juega!...

Y es la vergüenza'e macho, lo que obliga
a no dejarla dir, sin defenderla,
por que su vida es, cosa bien suya,
y como todo el hombre va con ella,
hay que hacerla valer, pa que a uno mesmo,
lo puedan valorar, cuando la pierda!...

—Puede tener razón en lo que dice,
pero, denguna cosa que se sepa,
se tiene como causa que lo explique;
y la verdá es que náides dá con ella!...

Un hombre que está lleno'e simpatía;
que al dar la mano, al corazón se dentra;
que está cerca de todos y es cariño
y al dirse siempre un rato se nos queda:
¿cómo puede tener algo escondido,
que en el alma lo muerda,

pa que siendo algún odio, no dé chispas;
pa que siendo disprecio, ni una mueca;
pa que siendo una pena sin alivio,
denguna sombra, su mirada tenga!...

...Y ese hombre, es aquel que en las guerrillas
no se puede quedar de "cuerpo a tierra";

y en los asaltos, sin apuro corre
como el que está seguro de que llega—
y pareciendo ser, que va despacio,
es el primero él, que se entrevera!...

El mesmo que anda sólo, sin amigos,—
aunque a náides, se niega—

ni tiene un ademán descomedido
 del que arisco recela! . . .
 . . . Se le allegan corriendo, los botijas
 ande quiera que dentra,
 y aquella mano bruta que los toca
 en lugar de espantarlos, los acerca;
 y aquella boca que no dice nada,
 les debe parecer que hasta los besa!
 Lo miran como a un árbol lleno'e fruta
 y pa subir, se agarran de las piernas! . . .

.....

¿Qué cosa puede ser, que güelva a un hombre
 tan extrañío, que naides lo comprienda? . . .

.....

—Sí, lo comprenden los que ven más hondo;
 ande los ojos solos, nunca llegan! . . .
 ande no llega el pensamiento mesmo,
 si algún instinto no afiló la idea!

La vida no es estorbo para naides,
 si el corazón no se ha llenáo de pena! . . .
 y ese, tanto la tira sobre un potro,
 como quién tira un rial en la carpeta—
 y la recoge siempre con ganancia
 por que se dá su carta güelta a güelta—
 como la expone al fuego en las guerrillas
 pa ver si alguna bala se la lleva;
 o la cuelga en la punta de su lanza
 pa cambearla por otra que sea guena! . . .
 Pero siempre con honra, con orgullo
 de que no se la lleven "como quiera" . . .
 Sin el alarde del que dá una cosa

por que no la aprecéa;
ni la zoncera del tirar la plata
pa que la miren todos cuando suena..

Es el hombre sencillo,
que quisiera pasar sin alvertencia,
por que su orgullo y su altivez son de alma
y esa clase de juerza:
ablanda el ademán y los modales;
en simpatía se muestra;
mientras la voluntá como un acero,
endurecido en ella,
se vé brillar como una daga, firme
en una mano, que el coraje apreta!...

No hay nada que haga a un hombre tan extraño
que náides lo comprienda.

Lo que vemos, a veces, es alguno
dimasiáo... pa mirarlo de tan cerca.
Confunde a la razón embrutecida
que buscando motivos se hace ciega,
y nunca vé la esencia de los hombres:
l'alma que todo su valer encierra;
la condición que a cada ser distingue,
como al árbol la fibra'e su madera!

Cuando se ve que el ñandubay resiste
el mismo golpe que a los talas quiebra;
cuando se ve que el tala se sonríe
mientras los sauces su ramaje dueblan;
no se averigüa si la planta es sana
si está débil o enferma;
ni si la tierra puede ser la causa
que unas más juertes que las otras sean.

Cada cual ha'e ser lo que ha nacido
aunque clave las raíces en las piedras;
aunque el viento castigue
aunque el gusano muerda! . . .

Arboles hay que ni el Invierno mesmo
las hojas les voltea! . . .
Es en la raíz y el corazón, que tienen
el secreto'e su juerza! . . .

Abril 21 de 1931.

¿REDOTAOS!... GRAN COSA...

I

(Echaron pie a tierra, seis o siete hombres,
En un monte ralo,
Y calmosamente, sin mirar ni hablarse,
Ahí desensillaron...)

Tendieron las jergas: unos en el suelo,
Otros en un árbol;
Uno a punta'e dedos, otros a cuchillo,
Dieron contra pelo, po'el lomo'el caballo.

Sobre las caronas, ponen los fusiles,
Cartucheras, cintos, machetes, chambergos,
Mientras los caballos abren las narices
Pa soplar cansancio y echan humo'el cuerpo...

Dimasiáo silencio —no siendo de noche—
Pa no tener algo que muerda por dentro...
La mirada hosca... Las quijadas duras...
Dimasiáo silencio!...

Uno es un muchacho sin pelo en la cara;
Tres o cuatro, mozos; uno, es "hombre hecho";
Han ido sentándose como si por señas,
Los llamara el viejo)...

.....

—Ni de aquí en tres días, tenemos caballos
Medio pa movernos!...

Hay que carcularle que, al Rincón de Lara,
Sus catorce leguas, ha de haber...

—Lo menos!...

—Y hay que incorporarse

Antes que nos tomen el Paso'e los Perros...

—No se aflija; que ellos no han quedáo pa trotes..

Estrago... hemos hecho!...

.....

(Se quedan, de a ratos, calláos, por que ponen

Entre frase y frase, pedazos de tiempo,

Pa cerrar la boca, cuando atropellando

Por salirse, vienen, los malos rícuertos!.. .

Y dan güelta, y siguen...

Buscando salida por los ojos, mesmo!...

Que, pa resistirlos, se paran, se afirman

En cualisquier cosa que ande por los suelos...

Cuando se sosiega la tropilla oscura,

Y ya no se mueve de un rincón del pecho,

Se dá puerta, y salen las palabras mansas

Que hacen punta y marchan a paso'e siñuelo)...

.....

—¡Mal día, pa todos!...

—¡Qué tendal de bajas!...

—¡Güen chubasco'e fierro!

—Faltaba que, encima, pa aliviar heridos,

Cáiga un aguacero!...

—Uno, se comprende que achure contrarios...

No van a pedirle, tenga miramientos!...

Pero, Dios!... Caracho!... Tamaña herejía!...
¡Qué piedá, del cielo!...

—¡Gente... se ha perdido!...

—Sostenerse al fudo, reculando el centro...

—Dimasiáo se vido, que habían de cortarnos!...

Si era como un hilo, la línea'e los nuestros!...

—Y ellos, regularon, mesmo por las alas!...

—¡De juro! aflojando, por que era su juego!

Pa quebrar un palo, se tiran las puntas

Y se juerza el medio...

—Pa juntarnos!... digo...

Ha de haber trabajo!... ¿No carcula? viejo...

—Haberá,... carculo...

—Mucho disparramo... Vamos muy dispersos...

—¡Qué lición, compadre!...

—Pa que se la olviden, los que dirigieron!...

—Que apriendan, pa otras, a no hacerse duros

En cualquier terreno...

—Las últimas cargas, por lujo'e coraje,

Nada más, se dieron!

—¡No! Si en nuestra punta no salva denguno...

De no ser por eso!...

Si no le aguantamos y empujamos algo,

Nos pasan po'encima!... No tenía rimedio!...

Y pa entreterlos, no había'e ser con nada!...

Tirádoles carne se paran los perros...

—Es razón... bien visto...

—Los que se retiran, hay que protegerlos:

Nos tocó cubrirlos, y que no se diga

Que por culpa nuestra, háiga faltáo tiempo!...

—La cuestión, amigo, que con otro golpe
Como el de hoy... yo creo...
(Se cortó la frase, como si en la boca,
Le pegase un tajo la mirada'el viejo!

Y volvió a quedarse como estaba en antes,
Con doblar un poco pa abajo el pescuezo;
Sin mirar a naides, sentían los otros,
Que aquellos dos ojos, los estaban viendo!...

Se callaron todos;
No por que las canas impongan rispeto,
Es que hay una juerza, que a naides castiga,
Y acerca y rechaza; es suave y es reto!...

Dispués de un ratito,
Con la voz cortante, comenzó diciendo):
—Si alguien siente... frío... yo tengo dos
[ponchos! . . .
Los dos, los empriesto!...

¿Redotáos!... Gran cosa!...
Ni que juesen rayos, pa tenerles miedo!
Ya no hay que acordarse... ¿Pa qué hacer
[memoria? . . .
Uno, paga y cobra: es ansina, el juego!...

.....
(Al segundo día,
Los cansáos estaban bastante repuestos;
Risuelven largarse pa'l Rincón de Lara,
Por donde, carculan que hallaran "el grueso".

Están ensillando,
Menos el muchacho, que se ha quedáo quieto,

Y el viejo le dice, medio carifoso):

—Vamos, pués, borrego! . . .

—No vi'a dir (contesta, después que lo dijo
La cabeza suya, con los movimientos;
Como nos ocurre, cuando las palabras
Llegan atrasadas, por venir de lejos).

—Se ca...nsó, el potrillo! . . . Ni mamón que
[juese! . . .

(Dijo uno de aquellos)

—¿Lo alzamos? . . . (Dice otro, y al punto se calla
Por que se comprende que ha de hablar el viejo).

—Ya lo vide, amigo (le dice), que andaba
Medio preocupao, . . . con algún suceso . . .
Déjese de ideas, que no es cosa de hombres,
El tener vahídos, y el andar culeco! . . .

—No me trate ansina, que no soy un maula!
No lastime, viejo! . . .

—Perdóneme, amigo . . . pero largue el rollo,
Por que no comprendo! . . .

—Haberán razones,
Pa que entre Orientales nos despedacemos . . .
Pero yo . . . pensando . . . veo que en las casas
Ha quedáo la vieja . . . La vieja, y los perros! . . .

—Ta bién, que ricuerde; pero no es motivo! . . .
¿Tiene qué ver, eso!
Yo también tenía . . . muchas cosas lindas . . .
Y áhura, no las tengo . . .

(Y siguió, el muchacho): En Tupambaé: tata;
En Illescas: otro . . . antiyer: dos de ellos . . .

...Ha'e ser cosa triste... tan vieja y tan sola...
Oír aullar los perros...

—También ando solo
Y, tuve tropilla... con mi propio fierro!
Si apunta una pena, la tapo de orgullo,
Porque jueron machos: a mi láo, cayeron!...

Güelvase a las casas, y si Dios lo ayuda,
Va a tener el gusto de sentir un beso;
Pero sepa, amigo, que el cariño'e madre
Es pa'los varones!... No, pa'los terneros!...

(Se jueron los hombres, dejando al muchacho
Hundido en tristezas, con sus pensamientos...
Y pasaron horas, como juesen años!...
Se véia el muchacho, creciendo... creciendo!...

El sentía una cosa, como si al galope
Lo llevara el tiempo:
Sintió que era un hombre, y una juerza extraña,
Lo agrandó, de adentro!...

Ensiló el caballo,
Y siguió al alcance de los compañeros;
Sin explicaciones, se juntó a los otros,
Como el que se atrasa pa arreglar su apero.

.....
Pasando el arroyo, salieron del monte
Con rumbo a los cerros,
Llevando de escolta, los ñanduces bobos
Que un repente, juyen, gambeteando, al pe...pe.

En Rincón de Lara —como suponían—,
Se rehizo el ejército.

Una media noche, se inició la marcha
Y a la mañanita, ya hubo tiroteos.

Jué formalizándose,
Dentrando en guerrillas a toque'e "rejuerzos",
Los hombres que llegan a las posiciones
Hasta en cuatro patas y pegáos al suelo.

Muy paráos —de punta— van los oficiales,
Como sí las balas no juesen pa ellos:
El que lleva insinias o tiene galones,
No va pa cuidarse, va pa dar ejemplo!...

Sonaron clarines:
Y dispúes palabras que decían lo mesmo,
Se movió la línea y a paso de carga,
Jueron a estrellarse pechos contra fierros!...

.....

Y cayó el muchacho!...
Cuando el enemigo —ordenáo y entero—
Iba en retirada, cobrando una vida
Por cada pulgada que cedía en terreno!...

.....

Almiráo el viejo, de la valentía
Que mostró el muchacho, se volvió contento:
Iba repitiendo, mientras lo buscaba)
—¡Me ha salido, gueno!...

.....

—Déame, guelta, viejo... (escuchó dispacio)
—¿Ande estás herido?... ¿Estás muy desecho?...
Te has portáo! muchacho... Te ví'a llamar...
Perdonáme... aquello... [hijo!...

—.. En Tupambaé... tata...

—Cállate, muchacho...

—Yo no era por miedo...

La viejita sola... Ya nos juimos todos...

...Como aullan,... los perros...

(El viejo murmura): Se me jué... el botija!...

Lo vi'a echar de menos...

Ya me había dentrado, como juese mío!...

¡Daba orgullo'e verlo!...

II

(El Sol, jué parando la sombra'e los postes,

Que al venir la vido tirada en el suelo,

Y la jué enterrando de poquito a poco,

Al ladito de ellos.

Se dentró en las casas un: "Ave María"

Entre dos ladridos, y volvió de un gueco

Con la pobre vieja que, a los tironcitos

Cabrestaba el cuerpo).

—Abajésé, hombre...

—"Indalecio Sánchez"...

(Se nombró el paisano y acercó los dedos)

—Asigún me dicen, ya se acabó todo...

Ya se han guelto, muchos... por aquí, a lo menos!...

(La mano del viejo, se afirmó en la barba,

Pa que no saliera tan pronto el secreto;

Lo miró la vieja cuasi, adivinando,

Y preguntó, al hombre):

—¿Usted sabe... de ellos?...

—Sé de Atanasildo... Jue en Rincón de Lara...

(La Oriental vieja, lagrimeó en silencio)

...—¡Quién sabe... los otros!... (Se le oyó, bajito)

...—Ahi, le truje... esto!...

(Agarró la vieja, lo que le dió el gáucho,

Bendició y lo tuvo bien pegáo, de un beso...

Desprendió la bata, se guardó las cosas

Y miró a Indalecio, con los ojos secos!)

—Si no tiene apuro... y es gustoso (dijo)

Pudiera quedarse... pronto vendrán, ellos...

(El viejo Indalecio, se arrimó al caballo;

Abajó las vistas... y... le sacó el freno!...

.....

Abril 15 de 1931.

EN UN DIA Lindo

Abra también la puerta... Más, entuavía!...
Si a mí, la luz y el aire, no me hacen mella!...
Cuando más escaseando, le anda la vida,
No han de privarlo, a uno, de la de ajuera!...

Usté se ha créido, m'hijo, que no repunto,
y anda viendo visiones y sombras negras...
Aunque es medio botija, vi'a prevenirle
que, un suponer, mis tiros por áhi se affuejan,
es a usté que le toca seguir cuarteando...
Si se para en lo blando, se hunden las ruedas!...

Va a dentrar en un paso que no conoce:
es cuando necesita calma y prudencia;
no es cuestión de asustarse ni de affligirse;
ande pasaron otros, ha de hallar gueya...
Y si el baquiano sabe po'ande se cruza,
el que busca con tino, siempre la encuentra!...
Tirándose a lo loco, cualisquier paso,
con un dijusto grande, quizás, lo alvierta...

.....

¿Ha visto? Con el aire y ese solcito
me ha dentráo algo'e juerza...
Pa no desperdiciarla, de juramente,
he largáo la sin güeso, como en carrera!...

.....

¡Cómo entona, el fresquito de la mañana!...
 Es la salú, que pasa sobre la Tierra...
 Caridá, viene haciendo!... Siempre halla pobres
 y una limosna'e vida, siempre nos deja...

Se nos viene temprano, por que carcula
 que el Sol, en ocasiones, anda en las mismas...

¡Está de lindo, el día!... Vea ese campo!...
 Parece que los pastos se desperezan,
 despertáos a silbidos por las perdices
 que van pa los rastrojos, a sus tareas...
 Se enderezan despacio, con desimulo,
 pa que no les conozcan que se dispiertan
 Sospechando que es tarde, miran la hora
 en el Sol, porque tiene siempre hora guena...
 Han de llevar los ojos en las puntitas,
 por que miran con ellas!...

Hay algunos pastitos, medio amarillos;
 por causa de las raíces, que están sin juerza!
 Del pisarlos, morderlos, sin darles alce...
 Del escarbar los bichos, haciendo cuevas...
 A lo mejor, se secan, por sobra de años...
 Amarillean, tuitas las cosas viejas!...
 Es un día, pa que uno monte a caballo
 y se olvide que hay algo más, en la tierra,
 que uno mismo, y las cosas que va mirando
 y el aire que lo hincha, cuando se dentra,
 cómo si uno cargase, por avaricia,
 tuita la vida suelta, que al paso encuentra!..
 Precaviendo miserias en ese viaje
 que al parirnos, comienza!...

Uno siempre carcula, que ha'e ser muy largo,
por que de cada loma que se repecha,
siempre se ve la senda, que baja y sube,
y van al mismo rumbo, tuitas las güellas!...
Se cortan, las de algunos que se quedaron
y al echarse, movieron, algo, la tierra;
uno sigue mirando, siempre adelante...
¡Naides, viene de güelta!...

.....

Estos días tan lindos, son siempre alegres!
Se siente, la alegría que anda de jueira!
Como que hasta las cosas llenas de vida,
con la salud que gozan, están contentas!...
Uno las ve de hermosas, limpias y sanas...
Parece que lo mismo, se sienten ellas...
El charquito barroso, que áhura relumbra,
ni a la mar, envidea!...
Va un hombre sin tabaco, y hasta se olvida
que no fuma, de pobre; canta y se alegra...
Por que, hasta el alma de uno, se le hace suave;
se conforma con nada; va de serena,
como si se juntasen en nuestros ojos,
el alma, con la misma naturaleza...

.....

Si parece mentira que, luz y aire,
hagan sentir la vida de esta manera!...
Tuito se aclara!...
Es la bondá, que luce sobre la tierra...
Es, el vivir tranquilo, como de balde...
Sin importarle nada, de lo que venga...

.....

SELECCION DE POESIAS

Me he fatigáo un algo, con esta charla...
Tenía pensáo, decirle tantas zonceras...
Ahura, siento un sueñito... —de la fatiga—...
Mejor, que duerma...
.....

(Y se durmió el viejito!... Y aquel muchacho—
Como si juese un hombre, de fortaleza—
se le arrima, lo toca... pega un respiro,
y apretáos, bién los labios en una mueca,—
aunque el ruido no importa —va y despacito...
cierra la puerta)...

Mayo 12 de 1931.

TRASFOGUERO

Almuhada'e ceniza: calentita y blanda!...
Tengo que cuidarlo, cuasi como a un viejo...
Pa que no se enfríe, vi'a echarle esta manta,
Po'encima el pezcuezo...

Mucho no lo tapo: vaya que se me áhugue
Y amanezca muerto!
Y pa revivirlo, tenga que arrimarle
Un puñáo de astillas y prenderle fuego!...

Ahura se me duerme y en cuantito aclare
Vengo a ricordarlo, pa que comencemos
A decirnos cosas, entre mate y mate,
Pa entretenimiento...

.....
Parece mentira, que uno, cuando es mozo,
Más formal risulte, por que piensa menos!
Con indiferencia, cuasi como bobo,
Serenito de alma, vé, lo que está viendo.

Cuando dentra en canas, da en mirar a l'hondo,
Como si quisiera ver tuito, por dentro,
Y las cosas brutas, cambean de un modo
Que uno ve que tienen, hasta sentimientos!...

Tal vez, un levante que nos dá la vida,
Pa que de cansancio, no nos entrieguemos!...

Y con el alivio, de las fantasías
Sin sentir los años, galopen los viejos...

Y de mientras vamos, con las riendas flojas;
De pezcuezo cáido, con el paso lerdo:
Botes y balances pega l'alma potra,
Sintiendo la vida, como campo abierto!...

Repente se para, como si una idea
Que sintió fatiga, se tirase al suelo,
Y como llevando l'alma de la rienda,
Dispaciosamente, marcha el pensamiento...

Y oserva las cosas, y las desconoce;
Tuito se priesenta como un algo nuevo!
Y uno se divierte con figuraciones
Que, a las veces, siente como ciertas, mesmo!...
.....

Y, yo, ¿qué he d'hacerle! Si pa mí este palo—
Que es pa tuito el mundo, tizón trasfoguero—
Se me hace que vive, como un hombre hurafío,
Culpa'e malos tratos y de sufrimientos!...

Sintió golpes brutos, cuando el filo'e l'hacha
Le dentró en la carne, le partió los guesos.
Como cayó vivo, se estiró, en un ansia
De agarrar al hombre que lo trujo al suelo!

Erró, por que el otro, ya de precavido,
Pa mirarlo cairse, se había puesto lejos...
Y del manotazo que pegó en vacío,
Castigó la tierra, con todito el cuerpo!...

Desgajáo, sin nada de lo que jué adorno,
Orgullo, alegría; vió pasar el tiempo...
Y en la pila'e leña, se jué haciendo hosco,
De pensar con rabia, que había'e verse seco!...

.....

De arrastro, lo truje pa'l fogón, un día;
Lo arrimé de punta, pa que juese ardiendo...
Hubo'e figurarse que volvía la vida
Y, pa hacerse brasa, se avivó en el fuego!...

Yo lo vide, ansina como si la punta
Juese una cabeza que pensaba, mesmo!
Con unas ideas tan bárbaras, rudas,
Que hasta se quemaba con sus pensamientos!...

.....

Y desde ese día, lo tapo, lo cuido
Para que se consuma poco, el trasfoguero...
Cualquiera dice que he cobráo cariño,
A este tronco muerto!...

Semos como amigos; de noche lo cubro
Pa que ansina tenga sosegáo el sueño;
Cuanto me descuido, risulta que lo hallo,
Muy de mañanita, que ya está dispierto!...

Si habré pensáo veces que ha pasáo la noche
Quemándose, ansina como yo lo encuentro!...
El no malicéa que, los propios hombres,
Muchas ocasiones, pasan por lo mesmo!...

.....

SELECCION DE POESIAS

Ahi queda la pava... cosa que al riscoldo,
L'agua se conserve tibia, por lo menos...

.....

Vi'a empezar un mate... Si... De todos
[modos...
Pa dormir, hay tiempo...

Junio 10 de 1931.

NO ME SIRVO... GRACIAS

¿Caña?... Muchas gracias...
Eso, no me asienta...
¿Qué es guena pa'l frío...
Y hasta cura penas!...
Uso "poncho patria"
cuando el frío apreta;
con eso po'encima,
¡ni la helada, dentra!...

¿Qué alegre y levanta!...
No tengo tristezas...
y cairme... difícil...
por mas que, cualquiera
sí lo pialan justo,
áhi no más, se acuesta!...

Pero, vi'a decirle,
pa que usted lo sepa,
que no hay poncho gueno
sí la sangre aflujeja;
que las penas grandes
no se basurean,
y es trabajo al ñudo
bellaquiar, con ellas!...

Y el querer ahugarlas
con caña es zoncera:

por que el alma'el hombre,
la caña no llega!...
Y es falta'e coraje
borronear la idea;

y falta de orgullo,
y falta'e decencia,
ñublarse los ojos
pa no ver su pena,
que ansina, ven todos:
dispreciando al hombre
que agacháo se entriega!...

Y hasta vi'a decirle,—
pa que también sepa,—
que muchos la sufren
y calláo la llevan.
a naides lo dicen;
a naides la muestran!...
Pa eso se precisa
nada más que juerza...
pa'llevar en alto
al alma y la pena...

Eso, está en los hombres
no está en las botellas!...

.....

—,.....
—Hablo, como al ñudo!...
Sea como sea,
no me importa... ni "esto"...
porque no me llega...

Pero... es cosa triste
que por causa'e penas,
haiga'e verse un hombre,
hecho una miseria!...

.....

—No me sirvo... Gracias...
Es que no me asienta...

Abril 22 de 1931.

NI QUE JUESE... NAIDES

(*El viejo Atanasio*)

—Quién va a rispetarme!...
"Un Pion"... cualisquiera, que sirva pa'eso!...
"Uno que dejaron, pa mirar el campo"!...
Los otros... se jueron...

Y, no tiene güelta. Yo mesmo le dije
Al que los mandaba: no gaste la yesca...
De los que valían, no ha quedáo denguno...
L'único, ese moro, por ser muy maceta...

Ni cáido'e la cuna, pa dejar caballos!...
Abombáos, serían!...
Es en tiempo'e guerra, cuando se valora
Cualisquier tropilla.

—Y usted —me pregunta— ¿no ensilla... tubiano?...
...La puteada... justo la pialé en la puerta.
De juro lo vido y apuráo, me dijo:
—En ésta ¿no dentra?...

—Es que dí palabra...
Jué por desigencias de cuidar y... estarme...
Y el otro me dice, medio sonriendo:
—Si es así... no falte!...

¡Quién va a rispetarlo, si uno mesmo se echa
Como güey de yunta!...

Viene un tordo de estos y le ca...nta encima!...
...De paso lo espulga...

"Jué por desigencias de cuidar" ¡...Se ha visto!...
¡La importancia'el cargo!...
Desarnar ovejas... pastorear gallinas...
Y... rascar los chanchos!...

¡Honráo, el trabajo!... Y lleno'e peligros!...
Eso necesita gente de confianza...
Pero... ya está gueno;
El hijo'e mi madre, no nació pa... estaca!!...

(Tiró el pucho al suelo
Y pisando juerte y a trancos medidos—
Señal de que un hombre va fijo a una cosa—
Llegó hasta una puerta y áhi, mascó el barbijo)

.....
—¿Qué dice, Atanasio?...

—Güen día, patrona...

—¿Se tienen noticias?...

—Denguna, por áhura...

—Hoy hubo, aquí, gente... algo le dirían...

—Son de... comisiones pa juntar caballos...

—Y el zaino, ¿lo vieron?...

—De ser po'el olfato... quizás lo descubran;
Por vista... no creo!...

¿Soltó las gallinas?...

—Hoy, no, pues...

—Caramba!...

¿Me vió los guachitos?... Y, antes que me olvide—:
A las chanchas, madres, ¿ya les puso camas?...

—Ando, medio enfermo...

Y de ahí, que esas cosas, no estén atendidas...

... Pudiera servirle, la negra Deidamia...

Es mujer prolija!...

—Y ¿qué es lo que tiene?...

No tenga reparos... hable... ¿Son dolores?...

... Parece, Atanasio... que usted no está enfermo...

Aquí, hay otra cosa y usted me la esconde!

—Denguna, patrona;

Yo no he de privarle que usted se haga ideas...

No doy! le aseguro!... Por eso le digo...

Mejor que Deidamia, le haga esa tarea...

—Usted, no está enfermo ni le duele nada!

No hay que ser muy lince, para ver que miente...

Empacado, el hombre!... y ¿porqué? pregunto...

Pero... ¿qué sucede?...

—Disculpe, patrona, si he pisáo torcido;

Pero no me rete, que yo no le faltó...

—¿Retarlo?... Dios mío... lo que se le ocurre...

Viejo consentido... Me buscó lo blando!...

Me llama "patrona" sabiendo el ladino

Que así me disgusta... Conozco la maña!...

En cuanto me enojo, se ofende! y "la niña"

Se acuerda que el viejo, la tuvo en sus faldas...

Haga lo que quiera... Por mí, que se acabe

Cuanto bicho exista...

No soy su "patrona"... ni soy... no soy nada!...

—.....Escúcheme... niña...

—Bueno! pero, ahora, me dice sin vueltas,
Qué tiene, Atanasio...

—Tener... yo no tengo nada... que se diga...
Es que... no me hallo!...

—Comprendo que sea bastante aburrido
Quedarse usted solo. Yo también lo siento!
Para no aburrirnos, yo vuelvo a ser niña
Y usted se entretiene, contándome cuentos.

—No pué ser, m'hijita!... No pué ser... ¡Qué
[idea!...

Es, que ya no puedo... Aquí no me hallo!...

—¿Tiene alguna queja?

—Dispués vi'a decirle!...

—(Las cosas del viejo... Debe estar chochando!)...
.....

(El viejo se guelva, rumbo a la cocina
Como si lo arreasen contra la querencia:
Pa un láo, tironeaban sus ideas gauchas;
Pa otro, su concencia...
.....

En la otra mañana,
Cortando la línea de un monte, salía
La forma de un gáucho, con "eso" que tiene
Cuando en los estribos pa mirar, se afirma!...

El gáucho es el viejo;
Parece, otra cosa; confunde mirarlo!
Parece una juerza,
Que no está en el hombre, ni está en el caballo!

Lo miran los ojos,
Y sube en la idea cada vez más alto!

Se pierden de vista, el pingo y el hombre, . . .
Y, ahí mesmo, se tiene, la visión del gáúcho!

.....

Subiendo, al tranquito, por una ladera,
Coronó la loma;
Sofrenó el caballo, sacó una divisa,
Y antes que en la frente, la tuvo en la boca!

Repente, levanta su cabeza el zaino;
Sus paletas, dieron leve sacudida;
Recoge, Atanasio, las riendas, y oserva
Según las orejas del zaino le indican.

Habla con su flete,
Por que no hay más naides que pudiese oirlo)
—Algo lerdo, el viejo . . . del estar ocioso . . .
Me alvirtió con tiempo . . . Le agradezco, amigo! . . .

Deje que se acerquen;
No me dá la vista pa reconocerlos . . .
Vamos sin apuro . . . ¿Qué cuesta, esperarlos? . . .
Pronto vi'a decirle, si son de güen pelo . . .

.....

Hemos de ladiarnos . . . por que ya les vide,
Clarito, la pinta . . .
. . . Aunque no me trato con los de esa laya,
Me dá, por hacerles una cortesía . . .

(Levanta el sombrero y al tiempo se sienten
Zumbidos de balas . . .
La mesma ladera que al tranco subía,
Al galope largo de su pingo, baja . . .

.....

Al rato, las balas silbaron de nuevo;
Dispués se callaron;
Los que perseguían
Vieron que era inútil, reventar caballos...

Atanasio, llega sin apuro, al monte
Y guelve a lo suyo, de hablar al caballo.
Quizás, hablaría sin saberlo, el hombre...
Les ocurre a tantos...)

—¡Cómo había de hallarme... "dejáo" en las casas!
¡Ni que juese,... naides!...
Vea la diferencia!... Si, juyendo, mesmo,
Se vé, que uno es ... álguien!!...

Abril de 1931

DEBAJO'E LAS CARPAS

Terminó la batalla de aquel día,
sin que ninguno de los dos contrarios
pudiese dominar al enemigo,
y los dos rebotaron,
como al chocarse, van dos piedras duras:
una pa cada láo!...

Allí, donde jué el golpe que se dieron—
en moneda'e pedazos—
dejan el precio que costó la prueba;
tirándolo, de rabia, por el campo!
Y las piedras en piedra,
y los hombres en hombres:
cada cual, como puede, hace su pago...

.....

En las carpas de lona, no se duerme
porque los jefes tienen sus trabajos;
en las de ponchos, no ha dentráo el sueño
porque unos hombres han quedáo... al raso...
Y aquellos otros, necesitan mucho!...
porque se están helando...
y cuando un hombre siente tanto frío,
el sueño, es muy projundo... y es muy largo...
.....Con el frío'e la muerte,
cientos... quedaron acostáo al raso!...

.....

No se puede hacer luz, y los que fuman
tendidos boca abajo,
pusieron de pantalla sus chambergos;
otros, hacen cartuchos con la mano;
y el poco que falló la deciplina,
con esas precauciones, no hace daño.
La orden de "no hablar", cuasi se cumple,
por ser también, consina del cansancio.
La escuridá, no es cancha p'al proseo,
y por eso también, se habla despacio...

.....

Con los ojos abiertos, en lo escuro,
es cuando mas se vé, por que mirando,
en lo negro del fondo se prisientan
hasta las mismas cosas que pensamos!...
Algún poco de sueño que atropella
pa ganarse en los párpados,
áhi se queda, claváo en las pestafias,
cuando las vistas dan un aletazo!...

Y en las carpas de ponchos,
ande no puede verse ni las manos,
los hombres ven brillar las bayonetas,
las lanzas y los sables;
la luz que siempre avisa los disparos...
y bayonetas ensartando pechos;
y sables que se hunden en hachazos;
y las rosas de sangre, que las balas
hacen salir por ande se dentraron!...
Y se ve, como cáin, en las guerrillas,
los que jueron tocados:
algunos, que no dan la menor seña
de que les duele algo;

varios, haciendo muecas muy distintas;
uno que se desploma abierto'e brazos;
y los que acierta un chumbo en la cabeza
y, justo pa morir, pegan un salto! . . .

.....

Pero, el sueño se viene dispacito
y debajo'e los ponchos va dentrando:
tiembla un poco, de frío,
entre dos hombros anchos;
abaja las cabezas
que se van entriegando
y al llegar a los ojos, las visiones,
en figuras de luz, dejan su rastro
de rayas y puntitos, que se mueven
en lo negro del fondo'e los párpados,—
como chispas que alguna chiminea
las va desparramando,
en las noches ñubladas y sin viento,
cuando parece cielo, todo el campo! . . .

.....

En los dos campamentos,
duerme la tropa'e gáuchos,—
por que también son gáuchos los melicos,
llevando l'uniforme de soldáos,
mientras no se desmienta que, Orientales
es, igual que Uruguayos! . . .

.....

Y la noche camina
con el rumbo'e siempre; muy dispacio . . .
porque en Invierno se hace medio lerda:
se entretiene, escarchando . . .

Y ha'e ser que ella mesma se entumece,
se ricuesta en el pasto,
y cuando el Sol la toca, se despierta -
desperezando amaneceres largos!...

.....

Los pechos de los hombres,
también se mueven a calmoso tranco:
como en camino liso,
ande se marcha sin mudar el paso!...
Duermen como benditos,
con la concencia limpia de pecáos;
como ser criaturas
que se cansan jugando
y se duermen cerquita'e sus juguetes
que les cáin de las manos:
los tambores de lata...
los muñecos de trapo,...
los gorritos con plumas,...
los fusiles de palo!...

Y los hombres se duermen, muy tranquilos
con las armas a mano...
Porque también son criaturas güenas;
por que también jugaron...
Solo que son más grandes y más brutos!...
Muchos se lastimaron!...
Algunos, dimasiáo!... Dejuramente
no pueden jugar más... "a los soldáos"!...

Ande hicieron la fiesta,
quedó lleno'e cosas, todo el campo!
Hay la mar... de fusiles y machetes,
tiráos al desparramo!...

Y kepises... y gorras con galones...
 Y sembráos por el pasto—
 de juro por que rotos ya no sirven—
 los muñecos de trapo!...

Un mocetón guerrero
 se sonríe, soñando;
 Y diciendo palabras que no suenan,
 se le mueven los labios;
 y sin andar, las piernas;
 sin accionar, los brazos...
 Tal vez, sueña con cosas de botija,
 por que entuavía es muchacho!...
 Los que vieron sus ojos en el día
 y en lo escuro lo vió con sobresalto,
 por el misterio del soñar, lo vive
 como el juego más lindo: "a los sordáos"!...

.....

Al grito cortador de los clarines,
 siguen voces de mando,
 y todo el mundo, con viveza corre
 pa llegar sin atraso,
 al lugar que le toca entre las filas
 que, en lo escuro, no mas, se van formando.

.....

El temor de que fueran sorprendidos
 ya dejó en paz los corazones gáuchos,
 por la confianza que se tiene, él mesmo,
 si está a pié firme, con el arma al brazo!...

.....

Puede ser que comience la pelea,
 cuanto el Sol amenace con tocarlos!...

Dispués... se volverá a dormir tranquilo!...
en las carpas de ponchos... o en el raso!...
Alguno, quedará tiráo po'el suelo,
como muñeco'e trapo...
Alguno, soñará como el botija
que se durmió, con su fusil de palo!...

Abril 23 de 1931.

ME GUSTA ANDE SE REPECHA

Me aburre el camino llano:
Los gueyes, que ni hacen juerza
Yo, que voy como de balde;
Sola... marcha la carreta...

No me entretiene cantar;
El silbar me fastidea;
El tiempo se le va en nada!...
Ni se piensa...

Al comenzar la subida,
La voluntá se despierta;
Con ganas el guey se afirma,
Y uno grita y picanea!

Al más atrasáo lo animo,
Y la yunta se empareja;
Al que mauleando se me abre
Lo hago volverse a la güeya...

La carreta cruje y hace
Como que dolor sintiera,
Se entrepara pa quejarse
Al trompezar con las piedras.

Sacuden los pertigueros
Los hamacones que pega,
Cuando la obliga un pocito
O medio calza una rueda.

Y uno en la deficultá,
Poco a poco se calienta,
Y halla su satisfacción
En dir faldeando la sierra . . .

¡Dá gusto ver a los güeyes
El esjuerzo en las paletas,
Y sin dengún alboroto
Subirse tuita la cuesta! . . .

Ande mejora el camino
Yo ni sé lo que me alegra:
Si el haber pasáo lo malo
O lo lindo'el hacer juerza! . . .

.....
Me aburre el camino llano . . .
¡Me gusta ande se repecha! . . .

Agosto 4 de 1931

NO SE CON QUE JUNDAMENTO! . . .

Muchos disprecian al güey,
No sé con que jundamento;
Parece que anda "entregáo",
Y tira siempre parejo!

No es toro, por culpa'el hombre
Que lo castra, en su provecho,
Y ansina mesmo, es bien macho!
Tirando es ande hay que verlo!

Con el pescuezo dobláo;
Las coyundas entre el cuero;
No le aflueja por dolor;
Sólo por falta'e resuello!

Pa que aguante su destino,
Tiene que ser! . . . pero gueno! . . .
Yo quisiera ver a muchos
En algo, . . . como es el pértigo! . . .

.....

Van a dispreciarme al güey!
No sé con qué jundamento.

Setiembre 20 de 1931

De "AROMO" (1934)

PA QUE DIR TRAGANDO VIENTO? . . .

No vi'a dar la güelta al mundo,
ni me vienen persiguiendo;
no vi'a socorrer a naides;
¿pa qué dir tragando viento?

Por nada se apura el Sol
ni se impacienta el Lucero;
si Dios lo dispuso ansina
ha'e ser porque está bien hecho!

Ande hoy no llega mi vista
por estar dimasiao lejos,
mañana pongo los pieses
si, por áhi no peludeo!

Siempre dispaciosamente,
tuito lo alcanzo a su tiempo;
ha'e ser muy grande el percance
pa que no le halle rimedio!

No hay peligro que me rindan,
l'hambre, cansancio ni sueño:
si no me afluejan los güeyes,
ande quiera que voy, llego!

Teniendo seguridá:
¿pa qué dir tragando viento?

DISTRAIDO

Por dir pensando en la Luna,
se me tumbó la carreta,
quedó una rueda en el aire
dando güeltas! . . .

Me hizo ráir el ademán;
vide, como que la rueda
seguía, con la ilusión
de dir corriendo, en la güeya . . .

Y, vine a ver más después
que, yo andaba por las mismas! . . .
como la rueda en el aire,
me daba güeltas la idea! . . .

Si mi mujer me había dicho:
—Varón, y para tal fecha! . . .
Y yo, claváo en el sitio,
por culpa de una zoncera! . . .

NO SIEMPRE LAS VEO ANSINA...

Como bandada de pájaros
que se asientan en el suelo,
y denguno, en su lugar,
se queda un instante quieto,—
un porción de flores y hojas,
que se caen por este tiempo,—
en el patio de mi rancho
figura que hacen lo mismo:
Unas, pegando saltitos,
otras, dando cabeceos
como el que come y espía
pronto pa salir juyendo...
Varias, que se apelotonan
sin verse por qué lo han hecho,
se apartan y en otro punto
repiten el atropello.
Al pronto, por un motivo
de alarma, sin jundamento,
se levantan en montón,
con alboroto de miedo
y, visto que no peligran,
se van posando de nuevo...
Repente, algún remolino
las alza y las lleva lejos...
como bandada de pájaros
cuando levantan el vuelo...

Yo, las sigo con los ojos
y, ansina que las contemplo,
talmente parecen aves
que, no tienen rumbo cierto,
y por el gusto'e volar
van jugando con el viento! . . .

Sí, a ratos, causa ilusión
de que uno dentra en el juego! . . .
.....

No siempre las veo ansina!
En ocasiones, me quedo
las horas muertas . . . mirándolas,
de mientras que van cayendo . . .
y mis ojos no ven nada! . . .
. . . Siento venir el Invierno! . . .

TUNAS

Ande cuasi no hay tierra
crece una tuna:
está llena de espinas
y es pura pulpa.

Ande no se vé l'agua
y es pura piedra,
yo no sé cómo viven
fresquitas pencas.

Sepa Dios, lo que sufren
las pobres tunas! . . .
Y sin agua ni tierra,
dan flor y fruta! . . .

¿Que están llenas de espinas?
¡Como pa no tenerlas,
con esa vida!

PODER

Arde el campo, van las llamas
Avanzando contra el viento:
Cosecha de humo es el pasto,
Que deja un rastrojo negro.

El viento sigue luchando
Queriendo apagar el fuego,
Y con las puntas dobladas
Las llamas marchan lo mismo...

Solo va el humo en el aire,
Desparramándose, lejos...
Al verlo como se va,
Parece que triunfa el viento!...

Por abajito, las llamas
Siguen ganando terreno:
En agua o tierra, se paran
Y así concluye el incendio!

Blanqueando quedan las puntas
De algunos pastitos secos
Que, por ser muertos de en antes,
Se quemaron más ligero.

Los más juertes, los más firmes,
Los que arraigan más adentro,

Conservan un algo'e vida,
Aunque parecen más muertos...

.....

Heladas, agua, rocío,
Un poco de Sol y tiempo,
Se llevarán las cenizas
Como borrando recuerdos...

Dispués, se ve poco a poco
Verdear, el rastrojo negro;
Se vé clarito, que el pasto
Tiene más poder que el fuego!...

Con coraje pa vivir,
Sigue creciendo... creciendo...
Y no quedan por el campo,
Ni los rastros del incendio!...

CARDOS

A la orilla'e la senda
Suele haber cardos,
Y tuitos se ladean
Pa no tocarlos.

Como tienen espinas,
Los van cuerpeando,
Y pasan guena vida
Por hacer daño! . . .

De trébol y gramilla,
Naide hace caso:
Cualquiera los pisa,
Yendo descalzo! . . .

Se ve clarito,
Que hasta el ser malo tiene
Sus beneficios! . . .

¡QUE NO TE PASE LO MESMO!

En la cumblera'e mi rancho
anidaron dos horneros:
y yo parezco un extraño!
y el rancho parece de ellos! . . .

Dentro solo y salgo solo,
siempre solo, voy y vengo,
los hallo juntos po'el campo
y el campo parece de ellos! . . .

Juntos trabajan y cantan,
y tuito lo hacen contentos . . .
Yo no sé si a mí me miran
con lástima o con desprecio! . . .
Ni se apartan cuando paso,
como si yo fuera un perro
que no estorbo ni hago daño
y me dejan que ande suelto . . .
.....

Ansina vivo en mi rancho
dende que solo me veo! . . .
En antes, era otro nido . . .
y el mundo parecía nuestro! . . .

Rogale a Dios, hornerito,
que no te pase lo mesmo! . . .

UN FUEGUITO DE ESOS...

Rayito'e luz, es al ñudo
que venga de madrugada:
por más temprano que llegue,
nunca dormido me halla!...

Es inútil que me espíe
por la hendidja'e la ventana:
hace rato que lo espero...
tengo la vista cansada
de ver en lo oscuro, cosas
que la luz suele borrarlas!...

Dentre, que me hace un servicio:
hay ideas que hacen brasa
y, aunque nos queman lo mismo,
en las tinieblas se agrandan
y, tal como en los fogones,
con la luz, medio se apagan...

Cuanto más claro es el día,
más palidece la llama
y más espesa parece
la propia ceniza blanca
que tapa el color del fuego,
dejando viva la brasa...

Yo tengo un fueguito de esos...
y leña!... pa decir: basta!...

.....

Bien haiga, rayito'e luz,
si alguna vez se me apaga,
y viene y me halla durmiendo
al dentrar por mi ventana...

SENDA DEL RANCHO A LA CRUZ

No queda más que la senda . . .
cortita, y apenas de ancho,
como pa que no se toquen
las dos orillas del pasto,
y quepan, justo, mis pieses,
de uno en uno y a lo largo . . .

Como si por compasión,
la tierra me diera paso
viendomé que ando perdido,
no quiere borrarme el rastro . . .
y contiene la gramilla
que está impaciente, aguardando
el momento que no guelva . . .
pa pintar verde el pedazo . . .

Color alegre, de vida,
sobre polvo color pardo . . .
Vida, mesmo,
sobre lo muerto del campo! . . .
.....

Senda del rancho a la cruz:
¡cómo te vas angostando! . . .
Apenas caben mis pieses,
de uno en uno . . . y a lo largo . . .

Cuando sea que se toquen
las dos orillas del pasto,
náides hará este camino:
dende la cruz a mi rancho...

.....

Tené pacencia, gramilla:
no es mi gusto el dir dispacio!...

AROMO

Hay un Aromo nacido
En la grieta de una piedra;
Figura que la rompió
Pa salir de adentro de ella!

Está en un alto pelao—
No tiene, ni un yuyo cerca—
Viendoló solo y florido,
Tuito el monte lo envidéa!

Lo miran a la distancia
Arboles y enriedaderas
Diciendosé, con rencor:
"Pa uno sólo, cuánta tierra!"

Uno mesmo, como alarde
Ve su copa amarillenta,
Que pa lucirla mejor
Solo y en alto la muestra! . . .

En oro le ofrece al Sol
Pagar la luz que le empriesta,
Y como tiene demás,
Puñaos por el suelo siembra! . . .

Salú, plata y alegría,
Tuito al Aromo le suebra! . . .
Asegún ven los demás
Dende el lugar que lo oservan! . . .

Pero, hay que dir y fijarse
Cómo lo estruja la piedra;
Fijarse, que es un martirio
La vida que le envidian!

En ese rajón, el árbol
Nació por su mala estrella
Y en vez de morir triste,
Hace flores de sus penas! . . .

Muertas de hambre las raicitas
Se salen buscando tierra,
Como manitos que piden
Limosna, que se les niega.

Otras, güelven a meterse,
Luchando con la miseria;
Retorcidas de dolor
Rempujan contra la piedra! . . .

Como no tiene ventajas,
Tuitos los vientos le pegan
Las heladas lo castigan,
L'agua pasa y no se queda! . . .

Ansina vive el Aromo
Sin que denguno lo sepa! . . .
Con su poquito de orgullo,
Porque es justo que lo tenga!

Pero, con l'alma tan linda,
Que no le brota una queja;
Que no teniendo alegrías
Se hace flores de sus penas! . . .

¡Eso habían de envidiarle
Los otros . . . si lo supieran! . . .

EL RANCHO VOLTIAO

L'agua sola, no podía,
En su ayuda, vino el viento—
No era de piedra mi rancho,—
Y entre los dos lo han deshecho!

Se ablandaron los terrones
Y, al dir aflojando el cuerpo,
Con un golpazo del aire
Quedó tendido en el suelo! . . .

Como en el pecho de un hombre
Sonó la queja por dentro!
Y así como a un corazón
Apretó al fogón, el techo . . .

Vide, mesmo su agonía,
De mientras que duró el fuego! . . .
Era el dírselé la vida,
L'humito que iba saliendo . . .

.

¿Por qué me habré estao mirándolo!
Pa tener estos ricuerdos . . .

IGUALITO A LA ESPERANZA

Esa especie de alegría,
cuando principia la llama
y hace que juega con todo:
cuerpea, toca y dispara . . .

Como quien lleva un destino
y alvierte que se retarda,
se apura y arde con juerza,
por ver si el destino alcanza.
Se siente caer de fatiga,
pretende alzarse, y se apaga,
renace y, hecha suspiros,
tiembla y muere entre las brasas! . . .

Y sigue ardiendo, la leña;
consumiéndose callada
tiene su fuego, lo mismo,
pero, es adentro la llama! . . .

.....

Formas de blanca ceniza,
fingen, en el sitio, ramas
que, sean lo haigan sido,
se deshacen al tocarlas . . .

Dende el principio hasta el fin,
igualito a una esperanza! . . .

EN LA NOCHE

Ansina como algunos animales
Ven en la noche como juese día;
Figurando, la sombra más espesa,
Ser una claridá, en su pupila;

Otros van temerosos,
Porque son ciegos si la luz no brilla,
Y pierden pié, trompiezan y se caen
Y ni en lo llano a caminar atinan.

Parecido a los hombres
Que retozando van con alegría;
Y se quedan echáos, sin dar un paso
Cuanto algún mal escureció la vida!

No es la luz lo que deja ver de noche:
Es una condición de la pupila;
Algún poder del nervio, que las hace
Más juertes que las sombras, a las vistas! . . .

Qué gusto han de sentir los animales
Que en las tinieblas sin temor caminan!
Y qué disprecio sentirán por esos
Que sólo tienen ojos para el día!

SAUCE LLORON

Ahí tiene al pobre sauce
Que en el apuro por vivir, ni piensa;
Quiere ser árbol dimasiado pronto
Y la vida le cobra la inocencia! . . .

Se jué mesmo a la orilla del arroyo
Pa tener l'agua cerca:
Con eso y tierra gorda
La estaquita se vido en la riqueza . . .

Se sentía con sangre en abundancia
Como pa ser más grande que cualquiera
Se ráiba de los talas de diez años
Que igualó en tres o cuatro Primavera.

Y con l'alma vacida,
Y con agua en las venas,
Solamente vivía
Pa sentir su madera . . .

Un día, riparó que le arrastraban
sus ramas por la tierra,
Las quiso levantar, y ya no pudo:
No le daban las juerzas! . . .

Vido que otra grandota,
Como brazo estiráo haciendo señas,
Se le diba cayendo en el arroyo
Y, apenas si podía sostenerla! . . .

Por la primera vez, los viejos talas,
Le causan impresión, y los observa,
Y sin verles la forma ni el tamaño,
Busca el sentido que la flor expresa! . . .

Era una gloria de alegría el monte:
El Sol se vino a curiosear la fiesta,
Tentáo por el barullo de los pájaros
Y se quedo mirando dende ajuera . .

Era una gloria de alegría el monte!
Si clarito se véia,
Que las plantas sentían la ventura
De gozar sin fatiga la existencia! . . .

Ni la más infeliz, estaba triste;
Los talas más fornidos, sin soberbia,
Embobáos de mirarse unos a otros
Las florcitas abiertas! . .

Sin envidias ni nada;
L'alma limpia, serena,
Se hace guena la vida,
Aunque, mesmo, no sea . . .

El sauce, que seguía tironeando,
Mira po' entre las cejas,
Quiere alegrarse, pero ya no puede:
Lo vence la tristeza!

Siente que en vicio se le jué la vida;
Que es la vejez de l'alma su flojeza,
Y se tapa la cara con las manos . . .
Y llorando se queda! . . .

MI CABALLO

Diba quemáo por la se',
y pior quemáo por ideas;
diba como quien se va
pa cualquier parte que sea,
y por no dir a denguna
risulta que nunca llega. . .

Mi pobrecito caballo
diba con las riendas sueltas,
cuidándome a mi la vida
por el camino'e la sierra
que, de mientras uno pasa,
guelve su espalda de piedra,
como quien hace un disprecio
y a penas lugar nos deja
pa que uno pase rozándola
por no cáerse de la senda.

Diba cansáo mi caballo,
se le veía en las orejas;
tristón, de pescuezo largo,
chupao que me daba pena! . . .
Diba por aquel peligro,
obligao por mi imprudencia,
sufriendo se' de martirio
y, de juro, con la idea
de cuidarme a mi la vida. . .
Como si tanto valiera! . . .

Por ahí, la senda se enancha,
 hay un charquito en la piedra,—
 como el gueco de las manos—,
 formáo por una gotera,
 De lejos, —animalito!—
 olfateaba l'agua fresca,
 y pa darme la noticia
 con el hocico hacía señas;
 con relinchos me avisaba;
 ya se llega... ya se llega...

¡Pucha, si era su alegría
 que... hasta me daba tristeza!...

.....
 ...Le saco el freno, lo arrimo
 y en un temblor se me queda,
 como juese un'agua mala
 que envenena...
 Le acerco l'agua en mis manos
 y tampoco me la aceta;
 con las vistas añubladas
 me mira pa que comprienda,
 y pa sacarme de dudas
 dice: "no", con la cabeza...

Al primer buche que trago
 me asiguro de que es güena;
 y cuando güelvo a invitarlo,
 sin saber porqué se niega,
 veo a mi pingo —tan guapo!—
 que las patas se le affuejan...
 Se me desploma de golpe,
 y antes que agarrarlo pueda,

se me va barranca abajo
por la orilla de la senda! . . .

De se' murió mi caballo! . . .
Si aquella agua era bien güena!
Lo que vido tan poquita
no tuvo alma pa beberla! . . .

EN SU LEY

Se apretó el corazón de la viejita
Cuando, al mirar con más fijeza, el campo,
vido aquel hombre que avanzaba solo,
con dirección al rancho.
Y se pintó en sus ojos
l'ansia que sienten los que esperan algo,
y por su juerza'e voluntá, se quedan
al parecer, tranquilos, sosegaos;
de mientras todo en la expresión descubre
de la violencia el interior estrago.

Como si el mirar fijo,
la quietú de los párpados,
el agrandarse la pupila nuestra
protegida en la sombra de la mano,
juesen recursos pa saber aquello
que se piensa con miedo y sobresalto,
figura que la idea
en un esfuerzo para ganar espacio,
se nos viene a los ojos, y en la vista
pretende dir ligero a preguntarlo.

Siempre parecen lerdos los que vienen,
cuando malas noticias aguardamos.
No se sabe qué hacer pa que se apuren,
y ocurre, sin embargo,
que a veces, cuando están ya medio cerca
y se carcula cierto lo pensão,

se quisiera que vengan dispacito,
 y hasta mesmo pararlos,
 pa rejuntar un poco más de juerza
 conque aguantar el cortador sogazo;
 o dir largando la esperanza a puchos,
 o dir bebiendo el sinsabor de a tragos!...

Con impacencia, la viejita oserva
 que al galopito corto viene el gáucho,
 y hasta le dá por reparar, que tiene
 güeltas la senda, como ser de encargo
 pa causarle demora, en el momento,
 aunque siempre la vido sin reparo.
 Y su inquietú se aviva
 al ver que pone su caballo al tranco,
 en un dejarse dir, como si naides
 lo estuviese esperando;
 como viniendo a un rancho del camino
 ande se allega por estarse un rato,
 mientras el pingo se refresca un poco
 y el jinete se toma unos amargos;
 ande no se ha de cáer como quien juye;
 ni sofrenar cuando se está en el patio;
 ni levantando polvadera al ñudo;
 sinó con miramientos y cuidaos
 pa no chocar la gente
 con groserías que no son de gáuchos.

Pero ansí no se viene a la querencia,
 después de un tiempo largo,
 aunque se tenga destroncáo el cuerpo,
 o pese la fatiga'e los trabajos.
 La ausencia pone juerza en los deseos,
 y siempre algún afán nos tiempla el ánimo,

o nos apura el solo pensamiento
de llegar a un descanso.
Unicamente, cuando va el espíritu
en sus propios quehaceres preocupáo,
suele olvidarse del que ansioso espera
la dicha o el dolor, de nuestros labios!
Aunque, mesmo el saber lo que se lleva
es lo que suele retardar el paso! . . .

Al encuentro'el marido,
jué la viejita; se abajó Nicasio,
y sin decirse más que: "Viejo!" y "Vieja"
se quedaron trezáos en un abrazo! . . .

Con las riendas arriba quedó el pingo;
se le acercó un mastín pa vigilarlo,
por tener aprendida la tarea
de cuidar el caballo,
cuando compriende que pudiera dirse
y lo vé que está suelto y ensillao.

Se vinieron los viejos sin largarse,
y cuando en la cocina se dentraron,
él recostó su lanza, mientras ella
cerca del fuego acomodó dos bancos.

Se le abajó de pronto la cabeza,
que no pudieron sostener sus manos,
y con ellas tapándose los ojos,
en sus rodillas encontró descanso.

El hombre mira fijo;
más hondo tiene su entrecejo el tajo;
más firme tiene su quijada el músculo;
más lindo gesto de varón, sus labios;
y aunque le brillan de humidá los ojos;

aunque se agacha su cabeza un algo,—
como su barba contra el pecho aprieta
en un empaque contenido y bravo,—
ansina, tiene la figura el viejo,
esa grandeza en que se pinta el macho!:
dolor profundo en la expresión serena;
esjuerzo rudo en la quietú marcado,
y ese disprecio, en el mirar la vida,
como un punto lejano,
por entre el velo que el mirar enturbia
cuando en los ojos no se cuaja el llanto,
porque se van como en vapor las lágrimas,
igual que gotas que en la brasa echamos.

Se remueve el tizón, cae la ceniza;
comienza a arder la leña;
entre el humo y la llama, se levantan
algunos pedacitos que blanquean,
y se quedan un rato por los aires,
como plumitas que de un nido vuelan
cuando al salir precipitada, el ave
demasiáao juerte el aletazo pega.

Por causa mesmo, que el fogón alumbra,
hay más negrura en las paredes negras;
más juerte sombra en la expresión del viejo,
y más escuridá en los ojos de ella.

Hasta el propio silencio
repiesenta que juera
cuasi una sombra que el espacio agranda;
que sin mover las cosas, las aleja! . . .
Y ansina sienten los que están pensando,
como estar solos aunque al láo se vean.

Habla con voz pausada, la viejita:
 —Qué maldición! . . . Qué maldición, la guerra! . . .
 L'último hijo se me jué . . . pa siempre!
 (No dice mas, y en un temblor se queda,
 aprentándose mano contra mano,
 pareciendo que reza).

.....

En un momento, consumió la llama
 el poco'e leña seca.
 Unos restos de ramas delgaditas,
 retorciéndose quedan,
 como ser cosas vivas
 que quieren juir de aquello que las quema.
 Parece que alentarán, mesmamente,
 y el color les cambea
 repriésentando la emoción visible,
 de miedo, rabia, indinación y pena.
 Algunos pedacitos
 de otras ramas más duras o más gruesas,
 cortáos en la mordida de la llama,
 por las puntas humean,
 y también repriésentan que están vivos,
 que ven y sufren y el dolor no muestran.

A las ramas finitas
 parecen dir los ojos de la vieja,
 y en su semblante la emoción se pinta
 con la mesma expresión que tienen ellas.

El hombre se defiende del silencio,
 mordiéndole la bombilla, echando yerba;
 dándole guelta la pisada al mate—
 aunque le vé la cebadura güena—
 desagerando las chupadas largas

al tiempo que menea la galleta,
aparentando estar con los sentidos
puestos en la tarea...
Es fácil descubrir que anda en las nubes...
Si hasta al revés agarra la caldera!...

La brasa del tizón se pone blanca
en su ceniza envuelta,
sigue quemando sin mostrar su brillo,
con lentitú como pa hacerse eterna!...

Se olvida el viejo de cebar y fijo
queda mirando un punto cualisquiera.
Bien se comprinde que es mirar de balde,
porque el semblante la expresión cambea,
del mudar pensamientos y visiones,
al pasar los ricuerdos de la guerra...
Tiene hasta movimientos
como si alguna cosa que lo alegra,
juese como la luz de los relámpagos
que con el golpe de su brillo ciegan,
y al apagarse mesmo,
un resplandor en las pupilas dejan!...

—Me daba el corazón que no volvía!...
(Mermura la viejita con tristeza.
El gaucho, estira dispacioso el brazo,
y en sus hombros lo asienta.
El ademán de alivianarlo, dice
que va con miedo de su propia juerza).

—No te aflijas mujer... (dice, y al rato):
Hay que tener pacencia...
Estaba'e Dios...

—Pero, se jué a buscarla!...

Si me hubiese atendido! . . .

—Nunca, vieja! . . .

Si pa deshonra han de servir los hijos,
vale más, que al nacer mesmo, se mueran! . . .
Tristeza grande es el tenerlos vivos
y sepultáos en la memoria nuestra! . . .

El pellejo y el nombre, no se cuidan
saliéndose'e la senda.
Dar cara a los peligros, y no juirles,
es la ley del varón, en esta tierra! . . .
Perder la vida, por salvar el nombre! . . .
Más hondo nos entierra la vergüenza! . . .

Lindo es llenarse el corazón de gloria
cuando por áhi, al hijo se lo nuembran,
y naides dice "pobre" . . . ni otras lástimas,
con que a los infelices se ricuerda . . .
Parece, mesmo que ni está dijunto,
cuando se oye en la rueda,
como el sonido'e la emoción projunda,
del hombre que comenta,
y en la boca de tuitos los que escuchan,
hasta el silencio admiración demuestra!

La pupila se agranda
como si allí mirándolo estuviera,
y ni se sabe que de un muerto se habla—
porque al hombre se vé, según lo mentan—
y aunque se diga que, "cayó", no importa:
sólo sus hechos en visión nos quedan! . . .

Si es lo mesmito que mirarlo vivo!
Y es una vida que ni Dios la lleva! . . .

Hasta uno mesmo, lagrimeando cuasi,
se siente levantar por una juerza
que parece que juese una alegría
que con la sangre, al corazón le dentra!...

—Y ¿cómo jué? Nicasio...
Decime ¿en cuál pelea?...

—Ahura no estoy con ánimo pa cuentos...
Vi'a largar el caballo... Vamos, vieja...

.....

.....



De "HOMBRES" (1937)

¡COMO SUEBRA EL TIEMPO!...

Nuestro protagonista tiene unos 40 años.

Es apuesto, grave y simpático.

Se nos aparece acompañado de un mastín; llega lentamente a la orilla de un arroyo; sujeta, pero el caballo da unos pasos más, al sentir flojas las riendas, y se detiene en medio del lecho barroso.

En su actitud y su semblante, el hombre no nos descubre nada: vemos aplomo, serenidad. Pero al mover la cabeza significativamente y sin alzarla, su mirada toma una expresión nueva, que nos dice de un profundo conflicto moral.

En su boca se insinúa un gesto irónico; pero también hay algo de firmeza, de desprecio y de encono.

Con estos elementos, procuremos formarnos una imagen del sujeto.

Lo que ahí sucede es lo que dice el poema: pero, ¿qué ocurrió antes?

Yendo nuestro hombre, en un arreo, a 15 leguas de su rancho, lo alcanzan para comunicarle que su mujer "lo llama" y que ha de apurarse si quiere verla viva.

Emprende el regreso (que en el caso es la ida) y poco cuesta imaginarse, cómo la incertidumbre va mordiendo en aquella alma!

A medio camino, oye bramar el arroyo que lo sabe invadable cuando crece fuerte; su ansiedad se aviva

y a medida que se acerca, algo como miedo lo sobrecoge.

Llega a la orilla y aquel arroyo parece levantarse ante él y, soberbio, cuadrársele para negarle paso.

Tendría que "pelear" para seguir, pero pelear es tiempo!... Eso no puede ser... no puede demorarse: tiene que llegar...

Y en el instante en que lo ve, como una voluntad opuesta a la suya y su dignidad se subleva, suena en su alma, como una imploración que lo desarma, un: "vas a llegar tarde"!...

Se ablanda y siente como si dijera: "déjeme, aparcerero, ganar la otra orilla"... Un ruego que no pronuncia pero que es registrado por la conciencia.

Después se tira (porque no hubo tal miedo ni apocamiento); pasa por milagro; llega a su rancho.

Lo que allá ocurrió, imaginémoslo ya que él no lo cuenta, ni es asunto del poema.

Ahora escuchémoslo al volver a encontrarse con el arroyo; luego diremos algo más.

¡COMO SUEBRA EL TIEMPO!...

(*Nandubay*, pág 72).

Tenía mucha agua, la ocasión aquella!...

Había que ir juyendo pa tirarse a nado!...

Resollaba fuerte!... Se había hecho el dueño!...

Me negaba el paso!...

Le hablé como a un hombre-ricuerda? Le dije:

"Déjeme aparcerero, ganar la otra orilla;

No me haga hacer juerza, que voy mal herido

De malas noticias"...

¡L'ansia que tenía de llegar al pago!
 Y usté quería hundirme de puro perverso!...
 Si llego a estar solo!... Pero a los tirones
 Me sacó mi perro...

Perdí mucho tiempo... No podía moverme!...
 L'ansia que tenía se me hizo más grande!
 Me hablaba una idea que me repetía:
 "Vas a llegar tarde!"...

Hoy no tengo apuro... vengo muy despacio...
 No traigo, ni rumbo!... Calcule!... Mi guelta
 Era por antojo de que me atajase...
 Pa probar la juerza...

Y ansina lo hallo!... Entecáo... sumido...
 Hecho una miseria... Como un pucho de agua...

Quién lo vió... tan fiero!... Y áhura, ni camina...
 A penas se arrastra...

La ocasión aquella, cuasi daba miedo!
 Había que estar loco pa no rispétarlo!...
 Y áhura... que se puede pisarlo ande quiera...
 Triste senda'e barro!...

Si me alegraría verlo como en antes!
 Fogoso y altivo, como potro suelto!...
 Ahura, que no tengo pa que dir de priesa...
 Ya, me suebra el tiempo...

Me habrá visto maula!... Le hablé tan humilde...
 Tal vez que me vido secarme las vistas...
 ¿Ricuerda?... Venía con golilla blanca...
 Esta es, como tinta!...

De juro me vido quizás con dispregio!...
 Su razón tenía... —no puedo negarle—...
 Pero, yo llevaba prendida, la idea:
 "Vas a llegar tarde!"...

Ahura es otra cosa... vengo muy tranquilo...
 Voy, por no estar quieto, caminando al fiudo...
 Pa mí no hay distancias... ni noches... ni días...
 No tengo, ni rumbo!...

.....
 Lo que son minutos, cuando siente un hombre
 Que le dicen: "Pronto!"... Y uno está muy lejos...
 Y qué diferencia cuando queda solo...
 Cómo suebra el tiempo!...

Hemos presentado al protagonista, deteniéndose en el arroyo que falto de agua, "cortado", parece "triste senda'e barro".

Todo el poema se desarrolla en esa situación; pero no debemos conformarnos con suponer que es un detalle de ambiente propio de la acción, aunque elegido arbitrariamente.

Encontrarse con el mismo arroyo y recordar lo que le sucedió, es ciertamente algo muy natural en sus circunstancias; pero que tal encuentro no es accidental o fortuito, se advierte claramente, pues está revelado en: "mi güelta era por antojo de que me atajase"...

Agréguese que vino "pa probar la juerza", y es evidente una intención.

Cuando se repara en esto, el detalle cobra importancia de *motivo*, y hay que pensar en él.

Es, además, un dato interesante sobre el carácter y el momento moral del protagonista.

Su espíritu sencillo, personificó en el arroyo, un poder que lo humilló favorecido por la circunstancia de que él iba "herido de malas noticias", quebrantado por el apremio angustioso de un llamado y un triste presentimiento.

Pero, "áhura es otra cosa"!... vino a buscarlo como si su dignidad, su hombría, le exigieran rehabilitación.

Tal vez en su infortunio, el recuerdo del episodio fue haciéndose más doloroso y al avivarse, culminó en un prurito casi infantil, de desquite, de revancha: un movimiento íntimo parecido al que incita a destrozarse el objeto que nos ha lastimado.

Pero no es en él, la reacción prima; el simple reflejo ligero, inmediato y fugaz, sino —precisamente— acción premeditada, sin violencia ni ex abruptos; absurda, injustificable en pura lógica, pero evidentemente natural en tales temperamentos.

Es potencia contenida, pugnando por manifestarse en acto por necesidad de equilibrio momentáneo.

Pero, una vez más la Suerte se burla de él. Y ante ese arroyo "entecáo" contra el cual no puede "probarse" ahora, su encono se diluye en un amargo desprecio que lo tranquiliza.

Este es su momento de equilibrio, de serenidad.

No cabe suponer propósito suicida, porque bien claro vemos su ánimo combativo, su actitud desafiante.

Precisamente, porque su intención resulta frustrada, es que siente la necesidad de justificar aquel ruego humilde y el "secarse las vistas".

"Me habrá visto maula", etc., es su razón íntima de aquella aparente flojedad suya; claudicación obligada, mansedumbre circunstancial de esos instantes

en que el corazón impone la fuerza de su ternura dolorosa, refrenando el impulso violento, en la voluntad acostumbrada a vencer.

Es para eso y no para informarnos de su tragedia, que dice de la ida con golilla blanca y la vuelta con golilla negra ("como tinta").

Sabemos también, que ha quedado solo, pero no porque lo refiera —pues no habla para nadie— sino consigo mismo. Lo que escuchamos, son sus reflexiones, que al ser hechas en voz alta, nos han permitido enterarnos de algo; quedando lo demás para nuestra intuición.

Cuando ya nada lo retiene allí, lo vemos irse lentamente... como adentrándose en una penumbra de luz, de espacio y de tiempo: "sin noches, ni días, distancia, ni rumbo"...

Esa debe ser su visión interior.

Y una sensación de vacío profundo, infinito... cuando mirando la Vida, no puede ver otra cosa que la realidad presente, proyectándose hacia el futuro; mientras adentro, en lo hondo del alma, la voz del Destino —pausada y sordamente— le repite su sentencia: "siempre... siempre solo"...

Y todo se condensa en una idea de soledad interior en que el tiempo parecería ser la vida misma: "cómo suebra el tiempo"...

Pero el drama original nos fue hurtado y el otro se nos esfuma...

No hay detalles; ni lágrimas, suspiros ni lamentos.

No hay espectáculo: casi no ha sucedido nada...

Un hombre de golilla negra, va "muy despacio"...

Así es el ritmo del sufrimiento!

A GOLPE DE HACHA

(*Nandubay*, pág. 18).

Abarcamos una gran extensión.

En primer término, vemos algunos implementos de chacra, que suelen quedar a la intemperie. arados, rastras, etc.

Entre el sembrado y la selva virgen, se ve la parte de desmonte, aun sin labrar.

Allí, árboles volteados, troncos, trozos, montones de leña.

Más allá, campo natural limpio; suaves laderas de pasto corto, en la hermosa perspectiva de los diversos planos, con sus variantes de luz y colorido, adornadas, como por arte del cielo, con salientes de roca y montones de piedras en que se atrincheran los talas, como grupos que se sostienen en una retirada.

Coronillas dispersos, se defienden sin protección y ponen en el paisaje, para realce y animación de la belleza, la nota de su gallarda estampa y su gesto de serenidad.

Seco y recio, con sus 60 años, es el hachero que acaba de derribar un gran árbol.

Ha estado contemplándolo en actitud contrita, pero con cierta hosquedad, y esa expresión que pinta en el semblante: pesar por el daño hecho; íntima protesta contra la fatalidad que lo impuso, y el reposo de la conciencia sin culpa.

El ha causado el mal, pero no lo quiso: le pesa y le duele. Se siente instrumento de una fuerza hostil, de una potencia utilitaria y despiadada.

Y no es, sin duda, la primera vez.

En ese estado de alma, van elaborándose sus reflexiones y el árbol se hace —en su imaginación— un hombre-víctima: un símbolo.

Con el último golpe de hacha, quizá repetido por el eco, sonó el quejido de las fibras rotas, y toda la selva sintió un presagio de muerte, y tembló!

En seguida, ruido de ramas quebradas; otro golpe sordo que parece profundo y, como un estertor, las breves sacudidas del árbol al ceder algún gajo que mal lo sostenía.

El gaucho siente, como la selva, una sensación de muerte. Pero por algo, su estremecimiento es, además, doloroso: él ha matado "sin alma" y por interés: allí está su víctima...!

Lo mira hondamente, y mide al árbol con la vista y con el espíritu...

Y comienza a hablar:

A GOLPE DE HACHA

A golpe de hacha. Mesmo como un hombre...

Ansina hay que voltearlo!...

Cuando del último empujón se acuesta

Ricién se puede ver lo que era... de alto...

Y toditos, irán cayendo al suelo!

Se necesita pa otra cosa, el campo ..

Tengo encargo'e concluir con todo el monte;

Me ordenan no dejar ni un sólo árbol!

No crea que no siento alguna pena!
 En ocasiones, se me niega el brazo!
 Por fatiga, no es, se me figura
 Que de perverso estoy haciendo daño!

Y hasta mucho peor, cuando me acuerdo
 Que por hachar me pagan
 Esos, que necesitan de su tierra
 Pa meterle un aráo y sacar plata!

Y me pongo a pensar como botija
 Y me dentra una lástima!
 Si hasta he pensáo que soy un asesino
 Matando por matar de mala entraña!

Cuando tengo esa idea,
 Hasta me quedo sin mover el hacha,
 Se me sube una fuerza hasta los ojos
 Que me obliga a mirar las copas altas!

Desde arriba me vengo
 Bajando con cualquier hoja que caiga,
 Y cuando cae sobre un montón de leña
 De carne me parecen esas rajás!

Ocasiones me vienen los recuerdos
 De un campo de batalla
 Y son montones de hombres las astillas
 Y las carretas son las ambulancias!

Cañones que tiraron de muy lejos
 De ande se ven las chacras
 Que se van arrimando, poco a poco,
 Haciéndose camino con las máquinas

Y los árboles caen, y el monte juye
 De las trincheras que las rejas cavan,

Al brotar las semillas, salen hombres
Y veo las espigas como armas!

Lleváo por una idea,
Vov galopeando por mi tierra gaucha
Y siento, lejos relinchar los potros
Corridos por el ruido'e las guadañas

Por ahí me paro, como si yo mesmo
Anduviese juyendo por mi patria
¡Y me dentra una risa! Y dispacito
Sigo talando monte a golpe de hacha

Recordemos cómo encontramos a nuestro hombre
y volvamos a ese momento

Poco a poco su visión interior se agranda, sale
de él mismo y abarca todo el ambiente

Al principio ha observado "lo que era de alto"
(porque el árbol en pie no da la impresión de su
verdadero tamaño) y aunque lo sabe por experien-
cia, lo confirma y solo piensa en el árbol que "del
último empujon se acuesta"

Su semblanza con el hombre —cuya grandeza
tantas veces solo se ve despues de muerto— expres
una idea de injusticia, que luego se extiende a los
otros, cuyo destino conoce —y con sarcasmo a costa
propia, les dice 'Y toditos iran cayendo al suelo
Se necesita pa otra cosa el campo"

Pero como su sentimiento esta ofendido y se siente
pesaroso, manifiesta "alguna pena", se mortifica un
poco figurándose perverso y descarga su enojo, des-
pectivamente, contra "quién tiene la culpa" "Esos
que necesitan de su tierra, pa meterle un arao y
sacar plata!"

Al momento, su alma se serena, se dulcifica La confesión de que sufre por lo que hace y el desahogo de acusar y acusarse, suavizan sus sentimientos, se enternece y hablando a su manera dice "Se me sube una juerza hasta los ojos, que me obliga a mirar las copas altas"

Esa "juerza" es una emoción que oprime el pecho y hace mirar hacia arriba para evitar las lágrimas!

Y sigue el proceso emocional e imaginativo, hasta que "siente, lejos, relinchar los potros" y se ve "juyendo por su patria"

Pero, ahí está como otras veces, "cuando tiene esas ideas" ("sin mover el hacha") y cuando cesan sus visiones y la realidad lo encuentra pensando y sintiendo "como botija", le "dentra una risa" ¡Amarga y dolorosa risa del que se rinde a lo inevitable!

Instantes después, la vida lo atrapa, aventa sus sueños, le señala el monte, lo manda y lo obliga a destruir no puede rebelarse y "dispacito sigue talandõ monte a golpe de hacha!"

Su brazo que no se fatiga, vuelve al rudo trabajo

Así toma el su parte activa en las conquistas del progreso, pero su parte material como tantos otros que no se mueven por ninguna razón espiritual, sino por vulgares imposiciones, por necesidades de existencia, cuando no por afanes indignos

No se siente cómplice, está libre de ambiciones utilitarias, y aún así se duele de que "por hachar le pagan", precisamente quienes todo lo sacrifican al interés

Esto podrá parecernos grosero, bárbaro, si somos de aquellos a quienes la sugestión de un pavimento liso, nos quita hasta el sentido de la belleza (condi-

ción muy ciudadana), pero esa alma simple, que no tiene explosiones de admiración, pero sí pura sensibilidad —y que no sabe de refinamientos convencionales—, siente la naturaleza como si en ella estuviera el sello de Dios. Su emoción es casi religiosa: tiene de amor y de respeto.

Nada importan nuestros conceptos ni los del hombre que se nos manifiesta: si queremos interpretarlo, comprenderlo, tenemos que poder sentir y ver, como él: armas, en las espigas, seres humanos en los árboles y las plantas, las astillas, como carne destrozada, y en todo, una hecatombe en la que él mismo ha de perecer inmolado a un Dios extraño y rapaz.

Y aún tendremos que ver —también como él— en esa grandeza de la selva virgen, a la patria gaucha, con ese sentimiento de querencia, extraño, incomprendible para muchos de nosotros.

No pensemos a vapor, no sintamos a electricidad y llegaremos más adentro en las cosas del espíritu.

Aquí no hubo más que un alma sana, poseída de unción, un hombre bravo, un viejo duro y fuerte, conmovido por ingenuas emociones.

Y un sufrimiento como si fuese que, la raíz humana se agarrase a la tierra, ahondando en esfuerzos dolorosos, por afirmarse a la vida!

'Yo sigo mirándolo y me parece que cada golpe de hacha le sacude el corazón!'

Quizás yo sea un bárbaro

AL TRANCO

(*Nandubay*, pág 128)

El hombre

70 años en un cuerpo vigoroso y elástico

70 años en una cabeza magnífica de varón, cabello entre-cano, barba entera, abundante, rasgos nobles, dignidad en la expresión

Un viejo que en el descenso de la vida, pareciera ir por una horizontal a perderse en la lejanía, como si para él no pudiera ser el mismo fin de todos'

Como si no se le concibiera en la pendiente ni disminuyendo hasta concluir, sino derribado algún día De esos hombres que parecen nacidos para morir en pie, como los árboles'

Así, Don Raimundo, nuestro protagonista

Un clásico rancho de paja y terrón, separado de "las casas" por un patio de tierra es la cocina grande, donde en otros tiempos —cuando la Estancia era también grande— se realizaba la siempre grata tertulia de los peones, en la que participaban frecuentemente Don Raimundo y los varones

La Estancia se achicó y la familia se liquidó, no interesa cómo

A poco de caer la noche invernal, el frío, apretando la cosas, parece encerrarlas en sí mismas y dejarlas prisioneras de las sombras que bajan con su pesadez de silencio

Para el espíritu, la quietud se hace espacio y el pensamiento —como un ave de plumaje flojo— vuela sin ruido en espirales de meditación. Va y vuelve por la misma curva parte de nuestro yo, regresa cargado de recuerdos y reflexiones, y se entra en nuestra alma, para reposar en una pena o embrazarse en un dolor.

Silencio y quietud hay adentro y afuera del rancho.

Por la puerta, vemos el fogón en el suelo.

No hay más lumbre que la del tizón y algunas brasas.

Don Raimundo, sentado en un banquito muy bajo, tiene entre sus manos, el mate.

Está largo rato sin hacer un movimiento. Luego con calma, le saca la yerba, le echa agua por la bombilla, vuelca, sacude, se levanta, lo deja y se sienta nuevamente.

Otro gran rato de inmovilidad, con los codos sobre los muslos y una expresión indefinida.

Aquel hombre, tanto tiempo inactivo, parece estar en un semi-sueño de indolencia, de abandono, en un vacío mental donde las ideas se pierden sin tomar forma y la vida interior se esfuma por abstracción o en divagaciones.

Diríamos que sentado duerme por pura inacción.

Por momentos, su frente y sus ojos, nos descubren que su espíritu no está quieto.

Con una rama delgada que tomó del suelo ha estado, tontamente, dibujando en el piso de tierra, luego fue partiéndola y quebrando con los dedos de una mano, los trozos más chicos, visiblemente distraído.

Un instante después, levanta la mirada y sus ojos brillantes, por demasiado brillantes nos sorprenden.

con el enigma de alguna evocación que se hace fuerza viva en su desdeñoso gesto de dolor

El gesto se suaviza, los párpados se acercan, la cabeza baja lentamente, cargada de visiones. ¡Ha vuelto en la espiral de su meditación y ha entrado en sí mismo!

Signió, seguramente, "a tranco e' corazón", al tranco lerdo que eterniza los viajes en los caminos malos en todos los caminos malos

El humo espeso en lo alto del rancho, tal vez pintó una semblanza de su propia vida, y es eso lo que vio en "la humadera 'el techo", como antes vio en las brasas "figuras que le train algún recuerdo"

Nos habría engañado su actitud pasiva, si en su soliloquio no nos revelase algo de sus reflexiones. De haberlo contemplado silencioso, habríamos seguido con la impresión de que aquel hombre era un gaucho embrutecido por la inacción espiritual, que allí estaba, aburrido, dejando ir las horas perezosamente

Yo, que he interpretado una realidad, no puedo decir nada de la calidad de sus pensamientos, pero en el tono de su palabra, en la forma de sus expresiones, creo que trasciende una intensa amargura, y que en la misma indeterminación de los motivos, presentimos una serena dignidad que lo engrandece

Por lo que dice al fin, podríamos suponer rendimiento moral, flaqueza, pero, un instante (que suele repetirse y prolongarse) el sufrimiento abate al alma más fuerte, y el hombre más dueño de su voluntad, solo consigo mismo, siente —como él— que "un repente, nos dentra este cansancio, que hace mirar pa'l suelo"

"CANSANCIO" en su palabra, y así, sin lastimosas manifestaciones de pena, nos dice de esos momentos en que un hombre se dobla ante el dolor, sin envilecerse en la desesperación, sin degradarse en el lamento, sin encorvarse ante la vida

Paga su tributo a la adversidad, no pide compasión, no busca alivio, y es en el mundo, uno más que lleva su carga decorosamente

Sentado en un banquito muy bajo, tenemos a Don Raimundo un viejo, un hombre de esos que "parecen nacidos para morir de pie, como los árboles" Mirémoslo entre la penumbra del humo y escuchemos

AL TRANCO

Es muy linda la vida
Cuando de mozos, sin pensar, la vemos!
El mundo, —en esa edad— no tiene orillas
Porque se tiende la mirada, lejos!

¡Ni el horizonte mismo, nos ataja!
Lo que está más allá, también es nuestro!
Porque hasta el mundo agranda
Nuestra ilusión, con repujar el cielo!

Y se repite la gramilla, el monte,
Los ríos, las cuchillas y los cerros
Y en la conciencia el hombre,
Se agranda el hombre con el mundo, mismo!

Parece que el vivir, no juese nada,
Y como vamos sin sentir esjuerzo,

Nos representa que la vida pasa
De mientras uno, la contemplā, quieto

Templāos por la ilusi3n, vamos ansina,
A tranco'e coraz3n de poncho suelto'
Como si juese un viento l'alegría,
Y pura risa el chicotear los flecos'

Y sin contar las horas ni los ańos,
Sin pensar que uno mās es, uno menos,
Quizās nos preocupe, al acostarnos
"Si mańana es día gueno"

Por ahí, se cansa de volar, la vista,
O la asujeta el propio pensamiento
Vemos que tuito, al rededor se achica,
Como si el mundo se ganase adentro'

Y la idea se olvida'el horizonte
Y de tuitas las cosas que estān lejos'
Al sentir, a la juerza, que uno es hombre,
Se comienza a vivir, en uno mesmo'

Sin ansias, ni ilusi3n, ansina vamos,
a tranco'e coraz3n, pero mās lerdo'
Como escarcha, sentimos caer los ańos'
Y un poncho'e frío, se nos pega al cuerpo

Y contamos las horas, los minutos
Por vicio, nada mās, sin jundamento
Lo mās, ocurre cavilar, al ñudo
"Si mańana es día gueno"

Pero ¿pa qué? Pa que al llegar el día
Nos tiremos al suelo

Y agarremos p'al láo de la cocina,
Sin más motivo que matar el tiempo

Y estar las horas sin pensar en nada
Pa no aburrirnos, revolviendo el fuego
Y mirando figuras, en las brasas,
Que, ocasiones, nos train algún ricuerdo

O dibujear, un rato, en la tierrita
O quebrar un palito entre los dedos
Y, allá por un casual, mirar pa arriba
Y no ver más que la humadera'el techo'

Es ansina, no más! Cuando muchachos,
Siempre, la vista se nos va muy lejos!
Un repente, nos dentra este cansancio,
Que hace mirar, p'al suelo

ME HA CANSADO AQUELLA GUELTA

Vamos a escuchar a otro de esos "flemáticos" carreteros gauchos, y en sus breves, difusas y, en apariencia, insubstanciales manifestaciones, hemos de hallar sus largos y graves pensamientos

Veremos en su alma, y como olas que no se rompen, que no se deshacen en espuma ni en sus crestas la llevan ostentadamente, como esas olas gigantescas, lisas y profundas, que sólo pueden ser, en aguas hondas —será el trasunto de sus penas y sus emociones, un movimiento sin brusquedades, sin estallidos fuerza espiritual cuya potencia está en su misma contención y apacibilidad

Sentado en el pértigo "viene llegando" uno de esos tranquilos hombres para quienes la vida parece reservar todas las blanduras

Diríamos que está en el mundo, por el impulso inicial del nacer sin afán que lo mueva, sin inquietud que lo agite, sin dolor que lo sacuda

Su corazón expulsa la sangre, con la fuerza justa para no malgastarse y morir antes de tiempo

¡Cuántas veces nos hemos recreado en su serenidad, hasta envidiando su dichosa existencia!

Pero, supongamos que ese hombre viene por un camino asoleado, y que a nuestros ojos, todo se muestra con esa alegría del campo que sonrío al Sol

La carreta se acerca y la lentitud de su marcha, nos permite oír lo que el hombre va diciéndose, al pasar sin vernos

ME HA CANSADO AQUELLA GÜELTA

(*Nandubay*, pág 39)

Juí reventando caballos—
Una vez—pa mi querencia!
Náides, se vino conmigo
Náides, cerró la tranquera

En antes, juí domador,
ahura, voy con la carreta
No me rindieron los potros
Me ha cansáo, aquella guelta'

Sereno calmosamente,
Sin sentir hago las leguas
Los gueyes van muy dispacio
A mi me sobra pacencia

Muchos, pasan al galope
Algunos, a media rienda
Yo, no envidéo a denguno
¡Quién sabe cómo es la guelta'

Guena, la vida'e carrero
Pa quién no tiene querencia

Se advierte incoherencia, vaguedad, transposición de ideas Poco entenderíamos directamente por su discurso no hay una expresión clara

Además, en enormes vacíos de silencio, se nos pierden sus reflexiones, como si los labios negaran paso a la palabra delatora de intimidades, y el pensamiento se le esfumara en visiones interiores

Pero allí, a su interior, podemos llegar por los resquicios que su hermetismo no nos cierra

Quizá viendo pasar a los que yendo al galope, dan la impresión de ir sueltamente a su albedrío, pensó en aquella vez —la última vez— que fue “pa su querencia” con su ilusión de amor, poseído de ternura, impaciente de caricias

Recordó el momento y revivió el final “Náides se vino conmigo” “Náides cerró la tranquera”

A cualquiera de esos que van alegremente, puede aguardarle una desgracia que cambie para siempre el ritmo de su paso y de su vida, y nuestro hombre, que sufre, que padece, saca de entre sus penas no el grito rencoroso del dolor exacerbado por la ventura ajena, sino un sentimiento de dulzura, de amable y suave cordialidad, de simpatía en la que hay casi temor por la insegura suerte del proximo

“Yo no envideo a denguno
 Quien sabe cómo es la guelta!”

Y sigue hundido en su tristeza, *calmosamente*, él a quien “no rindieron los potros” y “sin sentir, hace las leguas” porque le “sobra pacencia!”

Pero su “pacencia” es firme y serena voluntad

Y su cristiana y varonil resignación —porque no hay vencimiento, no hay abandono— se manifiesta para nosotros, en lo último que le escuchamos

“Guena la vida’e carrero
 Pa quien no tiene querencia

Percibimos aquí, mucha amargura en su ironía, y se nos aparece el drama doloroso de su hogar deshecho por la muerte!

Toma sentido, aquello de "Náides se vino conmigo"

Nuestra imaginación, reconstruyendo su pasado, ve los alegres momentos de la llegada —cuando él era domador— y se la representa a ella acompañándolo al irse, cerrando la tranquera por donde pasó y quedándose allí hasta perderlo de vista

Vemos el instante de acercarse las caras el beso casto que se abre en flor y dilata el pecho como un perfume, el separarse las manos que no quisieran desprenderse, y el pañuelo celeste diluyendo en el aire su emoción de ternura, en ese adiós que se alarga para no ser dolor, para no ser adiós

Y el regreso de ella, hasta entrarse en el rancho, mordiendo un pastito que entre sus labios parece un retoño de esperanzas

Poco a poco, nos acercamos al día de "la guelta" y nuestro hombre sale por la misma tranquera solo y triste, "cansao" de sufrimiento, para no volver y vivir quemándose en su querido recuerdo

Así le comprendemos "Me ha cansáo aquella guelta"

Pero, aun hemos de penetrar la idea prima y el sentido íntimo de expresiones que —como dijimos— resultan incoherentes

En la psicología del domador por temperamento, poco cuesta descubrir el placer del esfuerzo, la atracción del peligro, la alegría en el ejercicio del vigor físico, y el halago de la victoria, por insignificante que ella nos parezca cuando analizamos fríamente

Porque tal no nos ocurre, cuando vemos al hombre sobre un fiero potro, en un alarde inocente de habilidad y fuerza dominadoras

El hombre —por su parte— experimenta una emoción compleja, que sin vicio de soberbia, lo afirma en su propia confianza, por la evidencia de sus aptitudes varoniles, y lo tonifica sin orgullo, por la sensación de cierta superioridad

En eso tenemos la clave del sentido, que se aclara aún más, por contraste, cuando dice

"En antes, juí domador,
Ahura voy con la carreta"

Se nos hace visible que, el ser domador, representa para nuestro hombre, un índice de poder, del que pueda tal vez, derivarse hasta una idea imprecisa de jerarquía, de valimiento, y que el hacerse carrero, el "ir con la carreta", debe sentirlo como una claudicación que lo disminuye, lo empequeñece, o quizás, simplemente, como una derrota que parece imponérsele con facilidad desdolorosa

Esto nos explica el ingenuo afán de vindicarse ante sí mismo, como si su conciencia le pidiera satisfacción, y su respuesta fuera

"No me rindieron los potros
Me ha cansao aquella guelta"

Con eso logra su calma espiritual, como que fuera vencido por algo incontrarrestable que absuelve de humillación o cobardía

Por eso, la serenidad interior con que encara *su destino*

Trabada, contenida su movilidad ingénita, por la lentitud de los bueyes, no le importa ya, lo largo

del camino Pero ese que tiene ante los ojos, tendido sobre la tierra, no es lo que ve su pensamiento, sino el otro que en el campo de la vida —de su vida— comienza en el mal paso del Dolor y se proyecta hacia el porvenir, confusamente como huellas de sombras

De ahí el sarcasmo final, con que cierra la meditación que indudablemente le ha precedido, y que desconocemos, porque fue callada

Sin buscarla se nos aparece una imagen que podría ser alegórica yo lo veo como un gran pájaro que se ha posado en suelo, plegando suavemente las poderosas alas intactas! Está herido en el cuerpo y no puede volar

•

QUE HAIGA DIOS!

(*Nandubay*, pág. 40)

Suponeos una "sala de mujeres" en un Hospital

Podría deciros cuál es, porque el caso no es imaginario, sino una cruel realidad, algo que he visto con mis propios ojos, en todos sus detalles

Enfermeras indiferentes, sin pizca de solicitud ni sentimientos caritativos, llenando de cualquier modo su función mercenaria. Una "Caba" gorda, satisfecha y pedante, que se está un cuarto de hora con una inyección en las manos, olvidando al enfermo que sufre, retardando el alivio por cumplimentar a alguien que le da propina

Médicos y practicantes que hacen algún esfuerzo por ser circunspectos ante el público y bondadosos con los pacientes, sin que nada pase de una superficial formalidad (Excepciones aparte)

Ved ahora, las filas de camas, como celdas blancas, —abiertas para que alguna vez reciban luz— dejando ver sus prisioneros esos que en la Vida, heridos cayeron y allí están, esperando el favor de los hombres y la sentencia de Dios

Si yo quisiera, podría describros el escenario y el ambiente, y os haría doler el corazón! Dejemos

Allí está la mujer de nuestro gaucho, con un mal incurable. El sabe esto y sabe que sus sufrimientos son muy grandes

Julia, conoce su destino, resiste estoicamente sus dolores, los esconde o los disimula

Tranquila, serena, sonriente —a veces— se muestra a su hombre, con esa impresionante grandeza de alma, del que es capaz de callar su dolor para no hacer sufrir

El simula creerle y miente confianza en su próxima curación, mientras el pecho se le destroza ahogando el grito de rabia que quisiera estallar en una blasfemia o una maldición, y conteniendo el ansia de ternura que no puede manifestar sin delatarse

Así pasan, día por día, horas eternas

Deteneos un momento a contemplar ese cuadro

Exigir a vuestra imaginación el esfuerzo para fijarlo en una representación mental definida, clara y firme

Pero, si fuese puramente mental, no podríamos comprender es preciso que nuestra alma esté en el asunto, y sin apuro por saber "qué sucedió"

Todo eso estamos contemplando, cuando se nos ofrece un detalle que a nadie extrañara un brillar de lágrimas agranda los ojos de Rudecindo, un instante, y los párpados vuelven a entornar las puertas del alma

Amor y dolor adentro!

Y las lágrimas adentro!

Rudecindo, casi lagrimea "cuasi!"

Pero se ha serenado sin esfuerzo aparente y el detalle, sólo ha servido para mostrarnos un común movimiento sentimental

Eso pasa y el se va como todos los días

Imaginémoslo ahora, solo, en un cuarto de fonda
repasando recuerdos, reviviendo escenas, y como en
un examen de conciencia, juzgándose a sí mismo

Pero conservemos aquella otra visión. Somos espec-
tadores imaginarios. Esta voz, no es la mía

¡QUE HAIGA DIOS!

Cómo estoy de flojo! Parece mentira
Delante'e la gente, cuasi lagrimeo
Y no era pa tanto total que mi china
No se ha'e dir por eso!

Pero está muy caída, y yo a los doctores
Aunque son muy léidos, poca fé les tengo
Si con cencia y todo, la mar de ocasiones
Le yerran muy feo!

Y hasta son de brutos, que ni tienen lástima,
Tratan los cristianos, que uno, ni a los perros,
Ni ven que uno sufre por lo que otro pasa,
Pior que sintiéndolo

Y, ella está muy cáida, y aunque no se queja
Yo veo clarito lo que está sufriendo!
Y estoy tan al ñudo, mirando a la enferma!
Dá rabia, canejo!

Si juese otra cosa, no digo, me valgo
Pa cerrar un tajo, pa arreglar un gueso,
Pero lo que tiene, no se ni nombrarlo
Es un mal de adentro

Y a lo que parece, por lo que ella sufre,
Debe ser muy fiero!

Y, uno Pa qué sirve? para que se le añude
La garganta'e rabia y pa estarse quieto!

Si juese otra cosa, no digo Mal haya
Juce de sacarla de entre el rancho ardiendo!
Sanita, la salvo! Pa eso tengo agallas
Y me suebra el cuero!

Y, áhura, ¿pa qué sirvo! Pa tragar saliva
Y darle que darle gueltas al sombrero!
No puedo hacer nada, y claro, me indina
Ser macho, pa eso!

Y uno, que se jata de ser duro y bravo,
Y de ser muy hombre de ser muy entero
No vale una mi aja, cuando llega el caso!
Se le achica el pecho!

Verla en apreturas y aguantando sola
Da verguenza'e verse, lo inútil que semos
Ocasiones —claro— se ñublan los ojos
De verguenza, mesmo!

Cierto, que parece que es de puro flojo,
Si ando hincháo de rabia, ¿que ha de ser por eso!
Ocasiones —claro— se ñublan los ojos
Y, es de rabia, mesmo!

¿Aflojar! ju'e pucha! Si ya estoy que ardo
De ver la injusticia que está sucediendo!
Mal habláo, me pongo lo que sí me callo
No más por rispeto!

Si no es pa sentirse, con gana'e ser malo,
 Pa que Dios castigue con razón, al menos
 Como pa dar rabia hasta'e ser cristiano!
 ¡Que háiga Dios pa eso!

El drama hondo y martirizante se nos ofrece por su palabra, sin una expresión desfalleciente. El dolor mismo, parecía no existir para él, como si lo anulase o destruyese la violencia de sus reacciones varoniles.

Pero es seguro que también ahora, al revivirlo, se le "ñublaron" los ojos, la garganta se le "añudó" (y no de rabia, como dijo) y que el amor gaucho y la hombría gaucha retorcieron su corazón, en angustia de impotencia!

La sensación mortificante de "no servir para nada", de "no valer una mi aja!", torturando esa alma buena y ruda. Un hombre que vibra, tiembla de coraje deseando que el trance "juese de sacarla de entre el rancho ardiendo", ese hombre que es todo fuerza y decisión, sujete allí, "mirando a la enferma", "sin decir palabra" quemándose el corazón en la entereza de un fin inevitable y de una injusticia inevitable!

Cuando quiso estallar la blasfemia, fue envuelta en una ola de sentimentalismo y del alma, salió una invocación "Que haiga Dios!"

Fuego de rabia hombruna, ardor de sufrimiento, dulzura y tibieza de esperanza insostenible.

Después, el silencio y los recuerdos que seguían pasando.

Y la visión de aquella mujer que sufría sin queja, velando siempre sus horas sin sueño y sin descanso. La presencia espiritual de ella, en imagen dolorosa, como un testigo y como un ejemplo.

LA PACENCIA VALE MUCHO .

(*Nandubay*, pág 71)

En distintas formas, y aún antes de estar *Nandubay* en la calle, había manifestado la posibilidad de que fuesen mal interpretadas algunas de las composiciones cuyo protagonista es un *carrero*

Tan previsto lo tenía que en el prólogo (Vía entrar) hice esta referencia al caso del "abandonao", protagonista de "Los ejes de mi carreta" (*Nandubay*, página 127)

'Pa mejor, el habla no le risponde a uno, y, claro, peligra que no le comprendan muchas intenciones Y, ¡no digo!, cuando les refiera de alguno de esos que andan con una brasa en el pecho y naides ve que se queman, porque no les chispean las palabras ni echan humo'e suspiros! Si a mano viene, se le priesentan a uno jugándole risa a los contratiempos, aparentando indiferencia, o hablandole de otras cosas, como que ni piensan en lo suyo"

Muy pronto tuve ocasión de confirmar mis previsiones y entre los varios casos, citare uno que tiene especial valor, por tratarse de un suceso real y no imaginado, en el que datos y personajes son de una veracidad indiscutible, y se nos presentan con la naturalidad de los hechos vividos y cercanos, que no se deforman por fallas de la memoria, ni se alteran con propósito efectista

Es muy interesante esto de tener para nuestro caso, un cuadro fiel de ambiente gaucho, cuya autenticidad elimina conjeturas y nos permite considerarlo ahora, en un único sentido descubrir, encontrarle su significación moral y psicológica

En agosto de 1931, terminé una carta para mi amigo R V G de Montevideo así

"En cuanto a satisfacción ¡carcule! pero "la paciencia vale mucho" (No fue escrita para el caso)"

Con esa carta envíe copia de la composición aludida

El 26 del mismo agosto me contestó el amigo y voy a leer* lo que se refiere al caso (El elogio va por su cuenta)

"Su último verso «La paciencia vale mucho» es tan sabroso como corto y pinta admirablemente la idiosincrasia del carrero Tan pronto lo lei, recordé un hecho que me pasó con un flemático de esos cuando hace 20 años poblaba yo, en campos de Correa, en el Rincón de Zamora a 18 leguas de toda comunicación (recuérdesele a Luis) Eran campos grandes sin mas mejora que un rancho y poblaba para radicarme allí, tan pronto pudiera e inmediatamente después de casarme Con el año lluvioso, era un problema la conducción de los materiales que unas veces iban por el Río Negro y otras por F C En un momento dado, mando a la Estación Achar a un viejo carrero, recomendándole la menor demora pues urgían los materiales Bueno el hombre se apareció muy tranquilo, con 10 días más de lo que yo calculaba y es de imaginarse que lo recibí en las púas

* Recordemos que estos comentarios se hicieron para radio

y sin dejarlo resollar le pasé una rociada de mi flor
Me oyó muy tranquilo, y cuando terminé me dijo

«—Y, qué quiere, patrón, tenga pacencia, no hay más rimedio el patrón viejo mandó otra cosa

«—¡Qué patrón viejo, caray , aquí no hay más patrón que yo

«—No se altere, que hay otro el de allá arriba que mandó llover y crecer Achar y Laureles, y hacer mucho barro Y sólo con pacencia se arreglan esas cosas

«—Bueno me dejó chato y me dió una «lición»”
Hasta aquí, la carta de mi amigo

En mi respuesta le dije sobre el punto “Como leí su carta con Luis, me entere de su episodio de poblador desafortunado A la distancia de los años el recuerdo de su impaciencia y de «la contra», resulta hasta sabroso Pero fíjese en que debajo de la *pacencia* del protagonista (el mío) esta aquello de «tirar es lo que hace falta! » en lo que se pinta voluntad Y, ¿la habrá tenido el suyo que peleó 10 días de «yapa», con los malos caminos?”

Reconozcamos nosotros, que esa agresiva impaciencia del amigo, no es otra cosa que nuestra común incomprensión de gente *civilizada*, para quien no tienen sentido hermosos gestos si no se subrayan con un ademán relampagueante, ni existe grandeza de alma donde no hay pose heroica, o truenos de dolor, o estremecimientos de martirio!

¿Qué habría sido para cualquiera de nosotros, día por día, hora por hora, esa aplastante adversidad?

Y al fin nuestra victoria, la sensación de un esfuerzo enorme, sobrehumano, y la conciencia de una heroicidad realizada, ¿cómo no hacernos pensar en nues-

tros sufrimientos, sentir nuestra propia fuerza moral y física, y afirmarnos en un movimiento de íntima y legítima satisfacción, de orgullo, tal vez?

Con mucho menos, estamos seguros de merecer admiración, y por mucho menos, alzaríamos la voz para contar nuestra epopeya!

Aquel día, habríamos llegado a la Estancia, para recibir un homenaje ¡Júbilo de triunfadores, sentiríamos en el alma!

Nuestro carrero, nuestro sencillo hombre, llegó con *diez días de atraso* y nuestro amigo no pudo ver la epopeya!

Ni la vio el carrero, pero su espíritu, serenamente disfrutaba, en la conciencia de su fuerza, y sin saberlo él mismo, se hizo mas grande ante la injusticia

"Y, ¿qué quiere, patrón? (dice), sólo con paciencia se arreglan esas cosas"

¡Que hondo y extraordinario sentido tiene esa "paciencia"!

Y para quien fue actor en el hecho, pasó inadvertido, siendo un conocedor de esos hombres

Al cabo de 20 años, un pequeño poema le repite el enigma de una realidad que tuvo ante sus ojos y escapó a su percepción

Sin el poema, aquel hermoso ejemplo de estoicismo, se habría perdido en la memoria o habría salido alguna vez, para certificar lo que no era verdad y sí un claro error

Debe, pues, admitirse sin molestia, que cuando hombres así se nos aparecen obrando dentro de sus modalidades típicas, podemos fácilmente dejarnos llevar por el interés del suceso, y perder algo que puede ser el motivo esencial

Hasta lo que es una profunda ironía, no es difícil que nos impresione como una manifestación realmente placentera, de inocente o estúpida conformidad, y aún, como un dicho fuera de lugar, cuya verdadera intención no nos preocupa, por lo mismo que no le asignamos valor

Siempre nos quedará mucho por decir pero en cada caso particular, comentaremos algo

Por lo pronto, estamos advertidos de que estos rústicos, suelen expresar más de lo que parece

Como he dicho en otra ocasión, suele ser preciso interpretar sus silencios, porque *valen* como *actitudes*, pero si hay error grande es, que el autor los traduzca en palabras por temor de incurrir en nebulosidad o por lograr mayor efecto

Cuando tal se haga, el sujeto resultará desnaturado

Lo dicho, me resulta un pobre comentario en relación con lo que expresan y sugieren, el caso y el poema, pero aquí, es "el autor" que pone límites a la palabra del comentarista

Nos queda algo que me parece de interés principal y sobre lo que ustedes habrán de discurrir *el sentido filosófico*

En cuanto al poema, yo, considerando que eso no es mío, sino propio y exclusivo del sujeto, me atrevo a decir que nos impresiona como concepto que, elaborado en la acción, en la prueba, madurado en reflexiva experiencia, se hace potencia en el carácter, norma en la conducta, e inmovible sostén de la voluntad

En síntesis energía moral que alienta y conciencia que obliga por respeto a sí mismo, por propia estimación

"Vi'a pensar en el camino?

"Con pensar no lo cambeo

A buen seguro, que esto no lo dijo el viejo de nuestra historia, ni ninguno en su caso, pero es tal verdad que yo no he creado nada en mi poema

LA PACENCIA VALE MUCHO

Es de por sí, ventajoso
El oficio de carrero
La pacencia, vale mucho
Pa cualquier contratiempo

Encajáo hasta las mazas,
Lleno'e barro hasta el pescuezo,
Capaz que le de por rarse
Del agua que está cayendo

Cuando consigue zafar
Guelve a seguir satisfecho,
Y el dir chapaleando barro
Parece un divertimento

¿Vi'a pensar en el camino?
Con pensar, no lo cambeo
Tirar, es lo que hace falta!
Los gueyes dan el ejemplo

La pacencia, vale mucho
Pa cualquier contratiempo

SERENIDA

Lo objetivo del poema presenta sucintamente, las dos formas en que la fuerza se manifiesta movimiento y reposo (aunque nos choque considerar el estado de reposo, como manifestación)

Se contraponen la acción violenta de los baguales, a la quietud del palenque, en su resistencia pasiva, como la del sobeo y el nudo

Pero ese ejemplo solo, parecería no satisfacer al actor, aunque corresponda en gran parte a su situación íntima

Ha sentido el dolor moral como tirones que quisieran "romperlo", abatirlo, y su propio poder espiritual se le hizo evidente al contemplarse interiormente firme

Una comprensible satisfacción, dio el tono casi jactancioso que se advierte en algunas expresiones, pero hemos de admitir que a lo personal se une el efecto de los hechos observados, los cuales por sí solos, son causa de viva emoción

Tal es así, que si queremos prescindir de toda causa subjetiva, el poema tendría igualmente sentido exacto, como simple manifestación de pensamiento y de temperamento

La visión del ave que vence al ventarrón sin esfuerzo aparente, ha de habersele aparecido como otro ejemplo mejor para definir su idea de lucha,

de fortaleza y de victoria, dentro de su concepto de la *serenidad* como calidad, como virtud excelsa

Y aquí es, cuando —si nos referimos a el mismo— se insinúa un alarde que no es, sin embargo, más que una expresión algo vivaz o enérgica

“que ni precisa las alas
“parece, al verla tan quieta!”

Aquí se detiene, porque ese hallazgo colma su deseo subconsciente de objetivar su situación, y es como si pudiera contemplarse a sí mismo en la imagen lograda

Un momento así, viene el sosiego, el hombre entra de nuevo en su alma, ve cómo “la vida sacude, corta, golpea”, siente su propia fuerza espiritual, y la idea se esfuma como alejándose en la conciencia

La memoria reposa, pero no en el olvido

El alma “quieta”, segura de su fuerza, con las alas abiertas va contra la Vida, adelante!

“¡Serenidá!” es eso!

SERENIDA

Difícil de valorar
La fuerza que no se ostenta
Más poder que los baguales,
Tienen con poca apatencia

Ese palenque de palma
Que, cuando es planta, se duebla,
Un ñudo que no se corre,
Sobeo que no revienta

Más juerza que el ventarrón,
El ave que va serena
Y contra el viento adelanta
Con sus dos alas abiertas

Y va, como si tal cosa
Suavito se balancea,
Que ni precisa las alas
Parece, al verla tan quieta!

Cuando con rigor la vida
Sacude, corta, golpea,
L'alma que no dá señales
Es la que tiene más juerza!!

ALVERTENCIA

Ceso la tormenta de verano y en el espacio, se hizo la luz, como en un nuevo día de la Creación bíblica

El firmamento limpio y claro, sereno, apacible, era como si de todos los seres de los pastos, las flores, los árboles y los pájaros —allá en lo alto—, se hubiese hecho color un ensueño de buenaventura, y un solo color porque así es la dicha

Primero, formas y colores se sustituyen en nuestros ojos, impresiones varias se alternan en nuestro espíritu, y al cabo de poco, la mirada se extiende perdiendo los detalles, el alma se adormece en una sensación de bienestar, que se parece a indiferencia'
es la PAZ!

En tal ambiente, va nuestro gaucho "recorriendo el campo", y aunque "sus atenciones" lo solicitan y distraen, su ser íntimo —contemplativo, soñador— siente y trabaja teje su capullo y forja sus alas

Un hecho cualquiera, lo sacude, lo conmueve, lo despierta el capullo se abre, y vuela el pensamiento y la emoción

Pero, observemos un poco más

Ya nada le preocupa

Se ha detenido, mirando algo a la distancia

El primer movimiento de su rostro, nos enteramos de una sorpresa desagradable, y los visajes sucesivos, des-

cubren sentimientos contradictorios, tanto como menos precio y admiración, lastima repulsiva y sereno orgullo

Ha hecho un gesto indescifrable y comenzado a andar

El chusf chusf del chapoteo, en el bajito donde hay una cuarta de agua, se cambian en chiss, chiss, sobre la gramilla corta de la suave loma que va subiendo al paso

El caballo, parece entretenerse con aquello agacha la cabeza y la levanta bruscamente, al salpicarse juega

Así llega nuestro gaucho, junto al que era un robusto TALA, recién quemado y abierto a lo largo, por un rayo

De la primera bifurcación, una parte quedó enhiesta, la otra, quebrada sin separarse, al ser abatida hundio las puntas de sus ramas en la tierra mojada, blanda, allí, por el pisoteo de los animales que alrededor del árbol se juntarían habitualmente

Con un poco de imaginación, el tala parecería un hombre que, cayendo de costado, apoya un brazo en el suelo y levanta el otro, en un esfuerzo de equilibrio

Nuestro hombre, en un momento lo vé "como un crucificáo que, lo sostiene la cruz que forma con sus propios guesos!"

Pero antes, es la impresión del "duro castigo", lo que lo emociona Piensa, y sus sentimientos, sus ideas y su fantasía obran, entrecruzándose, en el proceso de sus reflexiones

Hasta entonces, probablemente, siempre fue un árbol hermoso y aislado, lo que observó, pero al contemplarlo ahora —habiéndolo personificado—

hasta sus recuerdos cambian, y adquieren otra fuerza y nuevo sentido, avivados por su actual concepción

La imagen de las hojas que "como alas se movían", no se formó ayer, cuando "las vido", sino hoy que no existen Y precisamente por contraste

Así le habla al tala como a un hombre muerto, sobre cuya vida estuvo meditando largo rato, y su injusta suerte lo encona como un mal absurdo, sufrido por el mejor, mientras los otros medran amparados en su propia insignificancia

Los otros —los del monte— son el rebaño, la gente indistinta el montón

Y, cosas de nuestra vida, cosas de nuestro mundo, hechos y caracteres humanos, se nos aparecen sin esfuerzo, en las palabras de un gaucho que habla a un árbol

"ALVERTENCIA", se titula el poema y en eso está la idea central, formulada en su sentencia

"Aprienda, que pa ser algo en la vida,
mesmo la juerza y el valer, no bastan!"

Pero dejémoslo hablar a él, y luego veremos

ALVERTENCIA

Juerte, lo han castigao, al duro Tala!
Le habrán hecho pagar, algún delito!
Quizas por estar solo, y mirar alto,
El mesmo cielo, lo creyó enemigo!

Se hubiese amontonáo con los del monte,
Que se rejuntan, pa tener reparo,

Y aunque tuitos sean flojos, en pandilla
Al propio ventarrón, le niegan paso!

Vea lo que ha ganao, con su guapeza!
Tendria, en su poder, mucha confianza!
Aprendá que, pa ser algo, en la vida,
Mesmo la juerza, y el valer, no bastan!

Pero a uste, lo ha matáo el desengaño!
Quizás ni pa saberlo, tuvo tiempo,
Y cuando vio las luces del relampago,
Abraáo por el rayo, estaba muerto!

Ayer mesmo, lo vide una hermosura!
Sus hojas parecían, tuitas pajaros!
Como alas se movian y era el ruido
Como si juesen cantos!

Y los pájaros mesmo, que cantaban,
Quietitos, dispersáo por el ramaje,
Figuraban ser hojas diferentes
Que tenían un canto de otra clase

¡Vea cómo ha quedáo! Como un dijunto
Que por milagro no se viene al suelo!
Como un crucifícao, que lo sostiene
La cruz que forma con sus propios guesos!

Es un tajo de fuego,
Que lo abrió a la mitá y a tuito el largo!
Y le voltio esa rama, que ha metido,
Como dedos, las puntas en el barro!

Tal vez quiso afirmarse, en el momento
De sentir que la herida lo vencia,
Busco apoyo en la tierra, con un brazo
Y el otro brazo, lo estiró pa arriba!

Allá, cuasi en la punta,
Tiene un nidito que ha de estar quemado!
Ha pensáo en salvarlo me figuro
Y no pudo salvarlo!

Lindo juese, que áhi mesmo haga su cria
Una yuntita'e pájaros

Usté muerto, y con un puñáo de vida,
Mostrándolo, en la mano!

Todo lo fundamental, tiene relación lógica (me parece) con su estado de alma y las situaciones que hemos esbozado pero, termina de modo que demuestra un cambio muy grande en sus disposiciones

El gaucho, parece transformarse espiritualmente una idea casi infantil, corta su pensamiento, se apodera de su imaginación, y el ser reflexivo, grave y sentencioso, se nos queda mirando "allá, cuasi en la punta, un nidito que ha de estar quemado" y, sonriente, se pone a fantasear

"Lindo juese que áhi mesmo haga su cría
"una yuntita'e pájaros!

"Uste muerto, y con un puñáo de vida,
"mostrándolo, en la mano"

Parece un extraño problema psicológico y no lo es. Aquel hombre, no tiene nada que lo perturbe íntimamente, que lo deprima o lo desazone. Ante el árbol fuerte que "teniendo en su poder mucha confianza", fue aniquilado sin lucha, por algo impersonal, y alevosamente —sintió la sugestión de un

ejemplo (una "alvertencia")— y dijo, como leyendo en su experiencia, lo que ya sabía de la vida, pero sin la sensación de un choque moral, sin alteración, discurriendo tranquilamente

Ese estado de conciencia, no podía perdurar, puesto que hasta la causa era más imaginaria que real, y si recordamos el momento excepcionalmente propicio a lo placentero, el ambiente, que era todo fresca, belleza, colores y alegría —comprenderemos que su alma no podía sustraerse a esta otra influencia

Además, sus mismas reflexiones, absorbieron la energía del impulso motriz (su primera impresión) e insensiblemente fue volviendo a su normalidad afectiva

Lo visto por él, no es más que una comprobación un hecho vulgar y común cuya observación y comentario no pueden sujetarlo demasiado tiempo

Por eso al ver el nido, y tal vez por influjo de aquel ambiente hermoso, se forma rápidamente, la ingenua visión de

"un muerto, con un puñao de vida,
mostrándolo en la mano"

Y en su alma, también se hace la luz y es en su rostro, una sonrisa bondadosa y quieta

La "ALVERTENCIA" se esfuma y aquel hombre sentimental, llena su espíritu, con la ilusión suavísima del Amor triunfando sobre la Muerte misma!

NIDO'E TORCAZA

Lo que es lujo, amigos,
no les dá su tata
Eso ande los crían,
no es nido, ni es nada
dos o tres palitos,
sin cerda ni paja,
ni plumas lo justo
pa que no se caigan

¡Qué serán si ansina,
de chicos, los tratan!

Es pasar miserias
con esta abundancia
Sufriendo los vientos,
los frios y el agua
Ya refresca mucho
por la madrugada,
y con esas ropas
no sé cómo aguantan!

Su ponchito'e pluma
le está haciendo falta

¿Desalmáo su padre?
¿Su madre, haragana?
Ellos, en amores
muestran muy guena alma

puros cumplimientos,
cariños y gracias,
siempre como novios
que ricien se casan

No creo que finjan
porque, ¿a quién engañan?

Y, ahí tiene que a ustedes
me los desampan
y —a la vista— mismo
que a entenaos los tratan!
¿Pa qué tienen hijos
si el cuidio los cansa?
Desnudos, solitos
y ellos, de parranda

Créi que a no ser gentes,
esto no pasaba!

Pero, y no lo creo!
es cosa muy rara
que los animales,
herejías hagan
No hay bicho que sea
de tan mala entraña
que no quiera al hijo
con todita su alma!

Razón, ha de haberla,
es cuestión de hallarla

Vea con qué lujos
hizo la calandria
su nido, cubierto

con esa enramada
de pastitos tiernos
y pajitas largas
Eso es gusto fino,
y pacencia, y ganas

Que es nido y bien lindo,
se ve a la distancia

Y estos pobrecitos
las carnes moradas
tienen, con el fresco
que hace de mañana
Pelusa en el cuerpo,
y en la orilla'el ala,
unos cañutitos
que no abrigan nada

El que los distingán,
no ha'e ser por las trazas

Y ansina, tan quietos,
por su lao se pasa
que si no es buscando,
denguno los halla
Verdá que confunden
nada los delata
son dos verruguitas
que hubiera en la rama

Eso, al fin de cuentas
es una ventaja

Me está pareciendo
que tuve una errada

Asegún alvierto,
más mejor los guardan
de este modo, a ustedes
que al hijo'e calandria

El que ostenta, tienta
Lo ha pensao, su tata

PA'L HACHA NO HAY MENTIRA

Es familia'e tumbó Trazas de arbol
Pa quien no le preocupa qué hay adentro
Pero —amigo— pa'l hacha no hay mentira,
Y en caso'e duda, se lo aclara el fuego

Qué hará en el mundo, consumiendo vida
Sin que le altere su quietú, ni el viento
Si cuanto más lo juerzan, lo sacuden,
Más representa un despertao con sueño

Tiene pa presumir, su guena altura,
Y pare de contar se acabó en eso
Pa arriba he de mirar mientras lo hablo
Eso verá, y nada'e lo que pienso

Siga viviendo sin temor ninguno
Que por usté no vienen los hacheros
Sólo que estorbe o se atraviere al paso,
Lo tendrán que voltear —como de osequio

Mesmo que esos cristianos de alma fría,
Que han de tener el corazón de sebo,
Y están como olvidáos en este mundo
Que hasta les pasa por arriba, el tiempo

Se nos cruzan, y mesmo al trompezarlos,
Cuasi que ni los vemos
Se mueren y, al pensar, se nos figura
Que en algun otro lao siguen durmiendo

Otras veces, es tal que, en la memoria
Nos confunde el recuerdo
Sabemos, de verdá, que falta un hombre,
Pero sentimos que no hay nada, menos

Como si el gueco que dejó, con aire
Se enllenara mejor que con el mesmo

APARIENCIAS

(Motivo del carrero)

Tacuara que eres picana,
Porque te puse un clavito
Náides creerá tus hazañas,
Sino quien las haiga visto

Mansa te has guelto,
Con el oficio

Pingo de garra probada,
Que en las cargas te crecías,
De relinchar con las dianas,
De pedir rienda, en las filas

Manso te has guelto
Por culpa mía

Gaicho asentao en peligros,
Hombre de morir riyendo
Parece que en el camino,
Te han sacao l'alma del cuerpo

Con el oficio,
Manso te has guelto

- Toquen "tropa", y griten ¡Patria!
Si quieren reconocernos

UN BULTO MENOS

No ha'e dar paso el arroyo
Ya debe estar campo ajuera,
Y, ese, viniendo crecido
Se trái muy malas ideas'

Parece, mesmo, que l'agua
Juese la sangre reguelta,
Que al hombre más sosegao
Hasta el genio le cambea'

Estaba visto' de aqui,
Ni con vejigas se llega'
De balde no hay esas cruces
Que están diciendo dea guelta'

Claro, que se cruza fácil
Más abajao, por La Horqueta
Pero es andar en la mala
Todito se me atraviesa'

No hay que inventar las disculpas
Ahí tiene "quién busca encuentra"
,Táiba caliente la sangre'
Con esto se me refresca'

(En la mirada perdida
De aquel gaucho, se le véia
Hecho sonrisa, un martirio,
Algún dolor, hecho juerza

Desmontó muy despacioso,
Ató con cuidáo lasriendas,
Jué arrimándose a la orilla,
Con el caballo'e lasriendas)

¿Se anima, zaino?, de nó
Solito me hago la prueba
Na haga caso de esas cruces
En otros láos, hay docenas!

(Diban nadando sin ansias,
Al sesgo l'agua los lleva,
Hasta que al medio'el arroyo,
Como sin trabajo, llegan

No se ve lo que sucede
A la distancia se oservan
Dos bultos, aguas abajo
Ni preocupa lo que sean

Al más chico, un remolino
Se lo borra de la cuenta,
Sigue boyando el más grande
A la otra orilla se acerca

Llega un caballo a la Estancia,
Chorreándole agua las jergas
Al poco, salen dos hombres
Con una cruz de madera)

-

De "VIDA JUERTE" (1944)

-

-

HAY QUE CRERLES

Ansina no nacio, porque es de clase
Pa crecer derecha todo el alto,
Y seguir y seguir, siempre pa arriba,
Con alguna ambicion, con ansia de algo!

Tal vez se les ha puesto en la cabeza,
No ser raza de árbol
Y piensan despegarse de la tierra
Y vivir en los aires a lo pájaro

Con tantísimas raíces como tienen
Metidas ahí abajo,
Parece un disparate querer dirse!
Quizás que en la ilusión, se lo olvidaron

Nacen, como cualquiera,
Cuasi se les confunde con un pasto
Y, se estiran se estiran delgaditas,
Pero, hay que crerles son pa dirse alto!

No se lo empriestan, el poder que tienen,
Ni viven al abrigo de otro árbol,
A campo abierto, tuito desafían
Y muestran con alarde, sus penachos!

Cuando el viento las ve, se le figura
Tumbarlas de un pechazo
Y, por todo, consigue que las palmas
Se queden un ratito, balanceando

Hay que crerles, nomas son de otra hebra,
Deben sentir un algo
Como, ya ni pensar que tienen raíces
Sentir, nomas que juerza pa dir alto!

Ahi tiene la palmita medio cuerpo
Le han hundido de un tajo!
Se vé que lo sintió, se hizo una S
Y, p'arriba, otra vez! Y no es milagro

Quizás, la cicatriz naides la mire,
Y le vean soberbia, en su penacho!

Setiembre 21 de 1932

NO SON NADA

Yo, no le sé ni el nombre, al arbolito,
ni hace falta saberlo!
cientos de veces, he de haberlo visto
se me hace que ricién áhura lo veo

En guen lugar, está —ni que decirlo! —
Cuidao, con linda tierra mucho riego
Y pa más bendición, rodeao de flores
que parecen hacerle cumplimientos,
pa alegrarle la vida con sus gracias
y con su aroma perfumarle el cuerpo!

¿Cómo será que en antes no lo he visto?
Y, no es tan poco bulto, pa no verlo!

Pa que no se lastime, que no sufra
por causa'e los vientos,
le han arrimao un estacón, de ayuda
Precisará, nomás, ese rejuerdo
Quiere decir que, si lo dejan solo
se habrá'e quebrar, o dirse al suelo!

Vaya un capricho de tusarlo ansina!
Tiene bien poca gracia, tan parejo
De juro que por no desarreglarse,
no hace ni un movimiento!

¡Este vive dormido,
nomás que satisfecho,

y sin nengún afán, sin querer nada,
tan verde como está, parece muerto!

Debe ser de esos bobos
que por dentro y por fuera son lo mismo
como bochas, de lisos
no tienen, ni defetos!

Aunque sea teniendolos delante,
no es extraño, no verlos
Si hasta parece que ni el sitio ocupan
mas lleno está vacido que con ellos!

Suelen ser los que viven muy felices
Conformes con ser eso!

Lo que se dice un árbol, no es ansina!
tiene carácter, condición y genio!
¡Este! Qué ha'e tener, si lo criaron
que no sintió, ni el viento

Diciembre de 1932

SOLO

Enantes, andaba solo
Y, como si nada fuera
Mesmo que me parecia
Ser compañía la carreta

No niego que algunas veces
Se me hizo larga la guelta,
Pero, hasta tiene su gusto
sentir alguna impacencia!

Uno va como que, al aire,
Su propio rancho rastrea!
Quién sabe, no le sucede
Que va estirando, la jeta!

El porqué, lo sabe uno
(Gueno juera!)

Ahura, diendo acompañáo
O con la tropa, aunque sea,
Voy que, no voy ni conmigo
Milagro, si ando en la gueya

¡Mi rancho! Ni se ha'e ver,
De yuyos y enriedaderas!

Gueya, guey! Vea estos zonzos
No me pierden la querencia!

Gueno, con la distracción
Me vine demasiao cerca

Enero de 1933

CHARAMUSCA

Vea cómo se va la charamusca'
Vea cómo se acaba'
Cuasi parece que al quemarse, juye
Y se deja la ropa entre las llamas

Al momento de arder, ahí se concluye
En un decir Jesús, no queda nada
Es un humito con presencia'e cosa
Se descubre al quemarla'

La leña juerte
No se va en llama'

Enero 8 de 1933

TE HE DE DAR TRABAJO

Brotan los raigones
Que al hachar dejamos
Cien troncos por uno
Guelve a echar el árbol

Ansina parece,
Pero es un engaño,
No hay árbol que guelva
Cortándolo abajo!

Los que no se mueren
Echan puros gajos
Y ansina se crían
Como vuyos altos

Montea, la Vida
Y, hachazo y hachazo,
Un día se siente
Cár l'último árbol

Pasa un poco'e tiempo,
Parece que al cabo
Con más fuerza viene
La ilusion brotando

Y son los raigones
Que en l'alma quedaron
Denguno echa cuerpo,
No pasan de gajos

A veces figura
Que uno mesmo es árbol,
Y viendo a la Vida
Con l'hacha en la mano,

Riendo, le dice
—Te he de dar trabajo!
Y ansina que pega
La Vida sin asco,

Se afirman las raíces
Y aunque sufra el árbol,
Del hacer más juerza
Se van más abajo!

Al hombre más juerte
Se le cáin los brazos
¿Quién sabe, la Vida
No sienta el cansancio!

Junio 5 de 1933

NUBES.

Uno va po'el camino,
zozzo de satisfecho,
y en el humo blanquito
de algún lindo ricuerdo,
l'alma se hace una nube—
de esas que figuran majada'e borregos,
esas nubes altas
que son de guen tiempo

Esa paz, la hermosura
de ese cielo tan quieto,
se nos queda en las vistas
como juese ya nuestro,
se nos dentra —parece—
y un hombre bien crudo, de juerza y de genio,
se guelve un botija,
de manso y de gueno

Pero el mesmo camino
otra guelta lo hacemos
y los ojos no encuentran
ni color en el cielo
L'alma se hizo una nube
de esas que figuran montes muy espesos,
esas nubes bajas
que son de mal tiempo

SELECCION DE POESIAS

Con esa negrura,
con eso que tuito lo pone tan feo,
se sienten de cosas,
que un hombre no sabe si es malo, si es gueno
Si al mirar pa arriba,
a veces dan ganas de escupir al cielo!

Se piensa despacio,
y, claro, se alvierte que tuito es de adentro!

Julio 13 de 1933

PA QUIEN LLEVA LA PICANA

Cubierto de agua el camino,
voy como pisando plata!
Si está de brillante y liso
que hasta la vista refala

Hundiéndose van las ruedas,
y ellos hundiendo las patas
Yo haciéndome pinturitas,
mis gueyes, echando el alma!

Se descogotan, los pobres,
el no cáirse, ya es hazaña!
Me hicieran ver con sus ojos,
veía barro encima'el agua!

Pero, yo, —como no tiro—
de cabeza levantada,
voy, como haciendo 'sapitos'¹
pellizcándola al mirarla

Habrá quien, cuasi cuasi
es guey, la carreta y l'agua,
y náides se lo imagina
ni por la idea les pasa

Bien visto, no hay mal camino
pa quien lleva la picana

Enero 10 de 1934

CAVILACIONES

Los gueyes miran cerquita,
Nosotros, dimasiao lejos!
El guey no trompieza nunca,
Uno se dá contra el suelo!

Todito el campo se alisa,
Si la vista se levanta!
Nunca se vido en las nubes,
La piedrita que nos calza

Paso y paso menudito
(El afirmarse, asujeta!)
Mucho que sirve en la vida,
Se apriende con la carreta!

El guey tira rempujando,
Uno lo acompaña suelto
Mis animales, fresquitos

Y yo voy medio deshecho
¡Juerza que al ñudo se gasta,
En ir y venir, por dentro!

Octubre 26 de 1935

De "LUZ Y DISTANCIAS" (1946)

"ERAN DOS CALANDRIAS".

Qué día mas lindo!
Como abierto'e brazos, el Sol se levanta,
Queriendo llevarse las cosas, pa'arriba
Las cosas, parece que se hacen livianas'

La juerza de adentro,
Que estira las ramas,
Figura que el árbol, sintiéndose ave,
Tendiera las alas

Y yo, en la cocina mirando pa'ajuera
Curándome al humo haciéndome charque
Lo hermoso que veo, me alegra la vista,
Y sigo mateando, por no levantarme

Lisiado, parezco' Y hasta hace un tiempito,
Pa mi, el Sol salía dimasiao tarde'
Pitándome un beso, al campo salía
Y, oscuro, con dicha tenía luz sobrante'

Un día como éste ¡pues no, que en las casas,
Había este silencio'
Eran dos calandrias, haciendose burla
Dispacio volvía, pa oirlas más tiempo

Antes que me apease, ya callaba una,
Pa mi se venía, y al parar el vuelo,

Rozando mi cara quedaba un ratito
Y el canto seguía como ser adentro!

Áhí está la otra
Y esos pobres bichos que no dicen nada
Igual que yo mesmo mirando pa'ajuera,
Un día que pasa

Pa ellos, resulta que yo soy Dios mesmo!
Condeno y castigo sin leyes ni falta
Les hago y deshago la vida, a mi gusto!
Inútiles guelvo, su vista y sus alas!

Y mesmo es ansina!
Parece venganza!

Pa pior, cualquier día, con mis distracciones,
Los dejo sin agua

Que no salga cierto!
Vi'a arrimarme a verlos, y hablarles un rato
(Y, Dios que perdone por eso que dije)
(Es que viene al caso)

Lindo! se jué uno!
(Es que estoy bobeando)
Otro! que se acuerda
Que ha nacido pájaro!

(Mientras abre las jaulas, dejándolas abiertas)
Si hay fiesta pa unos ha'e ser pa tuitos!

SELECCION DE POESIAS

A volar, tocaron!
Áhi tienen el campo, que todo les brinda
Disfruten, muchachos!

Si estará bien hecho,
Que es cuasi alegría, que siento al mirarlos!
Se me hace, que el día se ha puesto más lindo
Hasta yo, me largo!

(Mientras va por el campo, reflexionando, y se le reproduce la escena)

Mire la ocurrencia de soltar los pájaros!

Junio 17 de 1936

UN SILENCIO

Vistió siempre de negro
El porqué, no se supo
Era cuasi una sombra, en forma humana,
Y un silencio que andaba por el mundo

En su misma presencia, parecía
Que uno estaba forzáo a imaginarlo
En la rueda'el fogón su bulto negro,
Era más un lugar que el propio gaucho

Hasta el mirar sereno, confundía
Como esa clarida del firmamento
Que nos deja pasmáos, cuando alvertimos
Que lo más, no lo vemos'

Algún destrozo, en l'alma, lo escondía
Y mostrando'e su vida la otra punta,
Náides vido el pedazo que faltaba,
Ni el lugar ande jué la quebradura'

Por vivir o morir, no tuvo prisa,
Los peligros pasó, como sin verlos,
Parecía un baquano de la vida,
Capaz de seguir, ciego'

Las hazañas que hizo, no lo pintan
Se achucan por él mesmo
Es más grande la noche que no el día,
Y la noche, se agranda en el silencio

SELECCION DE POESIAS

Viviendo a nuestro láo dándose a todos,
Se nos diba'e la idea, en la distancia
Al dirse de verda, quedó más fiyo
Nos dejó su silencio, en dos palabras'

Una bala llegó con una orden,
Al paisano le oyeron "muchas gracias"
Se sentó pa morir, miró pá arriba
Supo Dios lo que dijo su mirada

Un retrato de moza, le encontraron,
Aujereáo por la bala

Settembre 27 de 1936

De "TIERRA VIVA" (1948)

QUERER LA VIDA

(Bagnala)

Me tienen por muy valiente,
Grandísima confusión
Yo no siento los peligros
No me tiembla el corazón

Querer la vida,
Causa el temor!

Mi vida no vale nada
Perderla no es bien ni mal,
No quiero lo que no vale
Nada tengo que cuidar

Piedra que rueda
Golpeando va

Enero 28 de 1936

CAMINO . .

Si es que venimos al mundo
Con un "destino",
Ricién al final del viaje
Se habrá sabido

Pisando pasto
Se hacen caminos

Voy dejando en la gramilla
La gueya fresca
Tal vez, ande voy pasando,
Camino sea

Tal vez, que nunca
Pase de guelta

Mayo 13 de 1936

MIO, NO TENGO NADA

(Malonga)

Yo nunca tuve tropilla
Ni ambiciones de tener,
No me desvelo queriendo
Lo que pa mi no ha de ser

De a pié, no me ha visto naide,
En matungo ni en cansao,
Y ¡mío! no tengo nada
Mas que un lazo "mal trenzao"

Ocioso, nunca lo estuve—
Soy comedido, demás—
Ni me atraso en acomodados,
Ni me he tenido que alzar

Llego a tiempo sin apuro
Con el pingo, barajando
El mundo se me hace chico
Cuando me siento a caballo

Mentiras . parecerían
Cosas que son la verda .
Zonceras . son imposibles
Faltando la habilidá

Un ciego tiene fortuna,
Recursos dá la experiencia

Con el cinto lleno de oro
Se muere de hambre un sotreta

Yo ni soñando he tenido
Tropilla de un mesmo pelo
Ni en pelos puedo fijarme,
Porque siempre monto ajenos

Pero tengo guena mano
Y en los hechos me acredito
Mis lujos, son emprestaos
Lo que me suebran, son pingos!

Hay hombres con otra suerte,
Que tienen flor de tropilla
Y les ocurre, por contra,
Quedar de a pié, con las chunas

Mayo 31 de 1936

"NAIDES VE EL CLAVO" .

(*Motivo del carrero*)

No preciso alegrías,
Pa ser alegre
Cualquier planta, en verano
Brotó y florece
Gueya!

Abajo de la escarcha,
Pastito verde!

Pobrecitos, los gueyes
Pensarán muchos
Castigáos a picana
Y ataos al yugo!
Gueya!

¡Que se mueren de viejos,
Sin un disgusto

Yo no tengo coyundas,
Ni voy tirando
¡Dios apura y obliga
Naidés ve el clavo
Gueya!

Compadezcan los gueyes
Yo voy cantando

Julio 31 de 1936

ME HA DAO POR CANTAR

Motivo del arriero (tropero)

Monte y cueva, pa los bichos
Nosotros, al mesmo paso
Ruempan al mundo, los truenos,
Que yo ví'a seguir cantando

La-larará-lararíra
La-rararí-lararuára
Trá-lí-ra-ruá-lirariára
Me dá por cantar y canto'

Tra-rirara-riraríaura
¡La juria que lleva el Diablo!
Soy medio cabeza dura!
No ví'a parar' ¡y no paro!

Agua, viento y rejucilos,
Cuasi una fiesta p'al campo
Ni sé de qué ando contento,
Me dá por cantar y canto

La-lalará-larariála
¡El cielo se hace pedazos!
¡Centella que vas perdida
Dios te gue pa guen lado!

Mañana, como a estas horas,
Estaré cayendo al paso
De ahí, lo tengo a mi ranchito,
Como quien dice, en la mano!

Trá-lalará-raráila
No ví'a parar, y no paro!
Si Dios no manda otra cosa,
Mañana estoy en mi rancho

Tra-riraruái-riruaira
¡Qué tiempo para dir cantando
Soy medio cabeza dura
¡Me ha dáo por cantar, y canto!

Trá-larará-lararára
(Lo tengo del otro lado!)
Lá-lalarua-lararuáila
Mañana, estoy en mi rancho!

Diciembre 27 de 1936

TRIBULACION

Algo quisiera pedirte—
Mi Dios—
Y no me atrevo a nombrarlo,
Prefiero que lo adivines—
Señor—
Aunque lo tengo en los labios

Jurioso castiga el viento!
Rejucilos truenos rayos
Parece que can los cerros
Y ruedan, hechos pedazos!

Señor! que yo estoy solita—
Señor—
Solita con "esto" en brazos!
Y la tormenta, parece—
Mi Dios—
Qué quiere llevarse el rancho!

Qu no será en el camino—
Este azote, sin amparo!
Los afanes de un cariño,
Y los arroyos bramando!

Señor, que tengo una dicha,
Mañana, justo, hace un año!
Y en el camino, la vida,
En la vida de un paisano

SELECCION DE POESIAS

Por eso quiero pedirte—
Señor—
Que lo atajés en el paso
Decile que no se tire—
Mi Dios!—
Y si se tira salválo!

Enero 11 de 1937

ALGUN DIA

*Martillito de pulpa
Golpiá despacio,
Que no soy, yo, de piedra
Y el tiempo es largo'*

Corazón y camino
Rumbo contrario
Y la Vida, que arrea—
Va castigando'
Y yo, como tiro'
Pescuezo largo

No te rindas al castigo,
No te rindas al cansancio
De todas partes se guelva
Algún día han de largarnos'

Con un rumbo, en la memoria,
Con otro rumbo, en el campo
Si no nos pierde el olvido,
Hemos de llegar al pago'
Martillito de pulpa
Golpiá despacio,
Que no soy, yo, de piedra,
Y el tiempo es largo
El tiempo, no se apura,
Con apurarlo

Enero 26 de 1937

De "HUMO DE PATRIA" (1949)

NO ENVIDIE
QUE NO ES PA TANTO' ..

Pedacito a pedacito
Mis manos te hicieron —rancho—,
Antojos de tener nido,
De un principio, te cambiaron

Del horcón hasta la quincha,
Todito lo hice cantando'

Por áhi andaba un hornero—
Como yo— juntando barro,
Me ricuerdo haberle dicho
No envídie que no es pa tanto'

Y seguimos muy contentos,
Los dos el mesmo trabajo

Y, cierto, que jué mi nido,
Aunque pareciendo rancho'
Eramos dos los testigos
Yo, quedé pa ricordarlo'

Como en busca de mi mesmo,
Cái a la punta'e mi rastro

Debo haber andao perdido,
Culpa del andar distraído
(A nengún lao van caminos,
Sino los que caminamos)

He concluido mi tropilla'
Igual, que sin dar un paso
Ranchito' que habes sufrido'
Tambien yo siento los años
Mal' nos trataron los tiempos
Vamos a ver de ayudarnos
Vi'a ponerte como nuevo
Pero ha'e ser muy despacio

Del horcón hasta la quincha,
Todito lo hice cantando
Con el corazón alegre,
Es una fiesta el trabajo'
¡Qué distinto es hacer nido,
De ver cómo crece el árbol'

Si viviese aquel hornero
Que vide juntando barro,
Con qué razón le diría
¡No envidie' que no es pa tanto
De comprenderme, vendría,
Tal vez, a darme una mano

Julio 30 de 1937

MATRERO

*Un ave más, en el monte,
Juyendo, dentro, una tarde
Lastimo, y la persigueron
(De garra, había sido el ave!)*

*Cayo, como estando herida,
Buscando en qué repararse
Hoy se ha despertao alegre,
Tiene nido y tiene "carne"*

Con haberme acorralao
Vivo más libre que enantes!
En hombre, ya no cabía
He rebozao en salvaje!

Y soy más hombre que nunca
Y soy más gueno que naides
Me rozo con las espinas,
Ando en paz con los jaguares

Duermo con sol en los ojos,
Pa que de luz se me carguen
Cuando los abro, en la noche,
Son dos luceros que salen!

Y tengo el sueño tranquilo,
Sin que un ruidito me alarme
Me quieren y hasta me cuidan,
Los teros y los chajases

¿Que me acortaron caminos
¿Que me borraron lugares
Estoy tan suelto y tan lejos,
Que no hay ni ley que me alcance!

Como hay Diós, que soy más libre
Mesmo que las propias aves!
Ni con la vista, me tocan!
Y "me ven" en todas partes

Gran cosa lo que he perdido
Con esto de acorralarme!
En hombre, ya no cabía,
Y estoy holgáo, de salvaje!

Gaicho apretao en matrero
Te han hecho doble más grande!

Diciembre 4 de 1938

"IMPOSIBLES"

(Motivo del carrero)

Ya están pisando mis gueyes,
Las alturas de la sierra
Uno diría "imposible"
Con el pasito que llevan

Y, déle paso menudo
Y, déle amacón y golpe
Y el pértigo sacudirse
Y endurecerse cogotes'

Y yo arrimao a los gueyes—
Pa decir que no van solos
Y quizás, tan en lo mismo,
que ¿la picana' de adorno'

Se veían, como en las nubes'
Pero no las carculamos
"Ayer" agarré pa'arriba,
Y ya las estoy pisando

Si le creo al "imposible"
Tuavía'stoy allá abajo

Trabajosa, la subida!
(Sudores, no son milagros!)

Seis gueyes y una carreta,
Figuran haber volado
Pa que lleguen a esta altura,
No puede ser otro, el caso!

Agatas, pude seguirlos!
Y eso, que voy más liviano!

Diciembre 9 de 1937

BRUJERIA

Este modo de querer
Me resulta medio extraño!
Corazón que nada pide,
Había de estarse quietito
Y el mío, va retozando!

Si es cosa de brujería,
Pa mi bien me han hecho "el daño"
¡Me dure toda la vida!

Corazón de Ñandubay,
Hojitas de Coronilla,
Ráiz de Tala, flor de Aromo
Me los bebí respirando!
¡Bién haiga la brujería!

L'alma se me ha guelto campo!
Es verdor, este cariño
Mi corazón es un árbol,
Florecido
En la flor, va retozando!

Diciembre 28 de 1937

SILENCIO

Silencio! qué cosa linda!
Parece un ser, el espacio,
Que se ha dormido en la Dicha
Todos temen despertarlo

Pájaros, árboles, yo,
Quietitos, como cuidando
Que ni el aliento haga ruido,
Pa no cortar su descanso

Embobados, parecemos
En este mirar tan largo,
Idea y vista se pierden,
Sorbidas por el espacio

Silencio! qué cosa linda
Una nada y mesmo tanto!
Parece ser un respeto
De que Dios ande po'el campo

Si uno escucha, mesmo siente
Que en silencio, hay un canto!

SELECCION DE POESIAS

Y una presencia de vida
Que impone, como milagro!

Y, l'alma cómo se limpia,
En un sentir tan liviano.

Enero 10 de 1937.

JUEGOS DEL SOL

Otro puntazo más' pa que me avive
pa que l'alma, 'e cansada, no se duerma'
Stá bien eso es la vida
y no, lo que uno sueña

El campo florecido'
El Sol, como de fiesta
parece que se rie de las cruces,
que se burla'e las penas
que, de mala intencion y descarado,
por ofender, en sombra las remeda'

Por si no son bastantes las dos cruces,
el me pinta otras dos, sobre la tierra

Alguna mano ha'e clavar la otra
(esa, yo no he de verla)
y este juego del Sol será, pa muchos,
nada más que alegría y son de fiesta
un galope de luz y el dir cantando
su gloria, la existencia

Pa mi, pudiera ser si aquí tuviese,
lo que hay bajo esas piedras

Enero 20 de 1938

ASEGUN TENGO LA IDEA

Mesmo es salú, la hermosura!
Por las vistas se nos dentra
En el corazón, es dicha!
En el espíritu, juerza!

Aire gueno, y aire malo,
Hacen mucha diferencia!
Hasta los yuyos, distintos
En el bajo y en la sierra!

El camalote, en el agua ,
Los talas, entre las piedras
Pisar en terreno firme,
A uno mesmo dá firmeza!

Algún algo han de temer
Las cuchillas de mi tierra!
Yo siento que me levanta,
Nomás que el pensar en ellas!

El día que yo me acueste
Quizás que ni así te pierda

Por milagro del cariño
Tal vez que me vaya y vuelva

Si pudiera suceder
Asegún tengo la idea,
He de renacer en árbol
Y he de salir entre piedras!

Mayo 11 de 1936

De "CON LAS RIENDAS SUELTAS" (1955)

LO MIRO AL VIENTO, Y ME RIO.

Que son muy negras las penas,
Dicen— y dicen cantando
Pa mí, que no ha de ser cierto
Si juese mejor negarlo

Será que yo no las tengo,
Sera que nunca he penado
Será que vivo dichoso
Pero, de penas, no canto'

También es negra la tierra,
Y, verde salen los pastos
Mientras, las raíces padecen,
Canta en sus flores, el árbol'

Yo no naci de semilla,
Pero en la tierra me aguanto,
Si tengo raiz o no tengo
Tal vez se sepa, escarbando

Ocasiones me confundo,
Y, mesmo que juese un árbol,
Lo miro al viento, y me río
(Las raíces, crujiendo abajo')

Y en los tirones del viento,
Más mejor, me voy templando'

Y siento el canto en mis flores,
Al tiempo que caí un gajo' .

.

Si me desmiento, en la vida,
Acuéstenme de un hachazo'

Marzo 18 de 1937

CON LAS RIENDAS SUELTAS

Mi pingo se habrá dicho
que voy sestando a caballo
Y yo, no estoy muy seguro
de no haber, hasta soñado

Si hasta le crucé las riendas
como extraviado que confía
lo saquen pa la querencia

Hiciera el menor sonido,
esto que adentro sucede
mesmito que las visiones
jugasen dándonos temple

Y, tan callao como vine,
sin soltar una palabra,
iban a escuchar de veras,
voz y música de alma!

Hubiera dicho, mi zaino
llevo un pájaro en el lomo
lo lindo que va cantando!

Abril 21 de 1938

MALAS ARMAS .

En la tierra pisoteada,
Suele suceder que, un día
De la noche a la mañana,
Aparecen dos hojitas

Sea la planta que sea,
difícil será su vida
solo se tuerce la senda,
por la piedra o por la espina

Soñando, se ve con flores,
a los que pasan las brinda,
y le dan, sus intenciones,
con el engaño la dicha

Ilusion con inocencia
malas armas, pa la vida
en la espina y en la piedra
reparan, los que caminan

Con una flor en la trenza,
va por la senda, una china,
sólo va pensando en ella,
en el novio, y en que es linda

Llega cantando, la moza,
una copla suavecita
el corazón, por su boca,
está brindando caricias

Que va sin tocar la tierra
parece, por cómo pisa,
en el juego'e la pollera,
se ven mover dos alitas

Pasa la moza, cantando
una copla que termina
—en el cielo, están los Santos
—tengo miedo'e tanta dicha'

Alcanza a escuchar, la planta,
y le parece mentira'
un dolor, la desengaña
La moza va, que ni pisa'

Ilusión con inocencia
malas armas, pa la vida

Marzo 26 de 1938

ABROJO GRANDE

Quizá nacistes gueno,
y hasta los macachines te tuvieron por zonzo!
Un yuyito cualquiera, te apretaba sin lástima
por barajar más sol,
el jugo de la tierra, te lo robaban otros,
negándotelo todo
hasta el gusto inocente de dar, también, tu flor

Te amargaron la vida,
pero no te entregastes (eras manso y no flojo)
un día te parastes para pelear con ellos,
y te erizó el rencor!
como por todo el cuerpo te brotaba el coraje,
te llenastes de espinas,
y hasta las hojas te quedaron ásperas!

Así te hicistes bravo, y de ahí en adelante
ya bastaron las mentas
tus caprichos son leyes y acampás donde quiera,
sin que nadie te ataje

Pero, aquel primer día
que volvistes a pensar en dar tu flor,
tenías en la sangre tal veneno de encono
que tu flor fue un abrojo
lo mismo que ya era tu propio corazón!

SELECCION DE POESIAS

Quizá nacistes gueno
tuvistes que pelear por tu tierra y tu sol
La lucha, te hizo juerte,
la vida, te hizo malo,
el triunfo, te hizo pior!

Mayo 18 de 1938

UN PERCANCE

Día domingo
Invierno Día muy luminoso y frío
Paisano de 25 años Aire satisfecho Buen apero
Vestido de oscuro, pañuelo granate, arreglo prolijo,
sin exceso Va a visitar a su novia

(Mientras sale caminando del arroyo donde cayó Lleva el
caballo de la rienda El vado es llano, fondo de arena y piedra)

¡Lo que nunca! perder pie
¡y véa en qué circunstancia!
Tan seguro mi morito,
y fíjese ande me falla!

Menos mal que está limpito
se ve un rial abajo'el agua
Lo que no vimos la piedra
que no estaba pa pisarla!

(Llega a la orilla se detiene en la playa firme, donde a sus
pies va formando un charquito el agua que se escurre de su
ropa)

¡Y tanto preparativo
pa impresionar con la estampa!
Ahura sí, quede con pinta
de andar "arrastrando el ala"

Vamos a entrar al monte
porque aquí, si alguno pasa
mañana son los festejos
ponderándome "la gracia"

(En un abra se detiene, desensilla, tiende las piezas del
recado Mientras se desviste para hacer lo mismo con su ropa)

¡Lindo día pa un bañito
Frío con frío, no pasma
A ventilarse polilla

(Cuando concluye de tender la ropa)

¡Si puedo armo una fogata!

(Junta charamusca, y procura encender con las chispas del
yesquero cuya mecha está mojada y no sirve en ese momento)

Ya estuvo! Si no es la chispa,
la cosa diba a ser brava!
Total tenemos fogón!
falta el mate, y la guitarra

(Se ha puesto a cantar y en un momento continua)

Ni con candil que lo busquen
hallan cantor de esta laya!
en cueros (de presumido)
teniendo ropa, colgada

El sitio el más aparente
como mejor no lo haiga!
Dios, hizo montes, adrede
pa que las aves poblaran

Soy un pájaro "charrúa"
forastero en esta cancha
mientras me seco las plumas
le doy gusto a la garganta
Se me ha cortao el volido
por culpa de "un golpe de agua"
y el corazón sigue viaje,
llevao por sus propias alas!
China teneme pacencia,
y no me acusés de falta
nunca estaremos más juntos
que hoy día y a la distancia
Ni nunca habrás de sentirme
este tono en la palabra
yo mesmo, no sé si es mío,
o lo ahondan resonancias!
Por momentos, me parece
que algún árbol acompaña
y sus propios sentimientos,
me los dice su fragancia!
Y se me dentra el perjume,
y saco voz perjumada!
Oigo flores suavcito
y mi pecho, brota en ramas!

(Silencio)

(¡Lo que habrá más escondido!
Uno pasa , no ve nada) .

(Pensativo, extasiado, queda un instante contemplando el paisaje)

Gueno pero a todo esto,
vi'a recoger las cacharpas

(Murmurando)

De que nací, veo monte
nición hoy le sienta el habla'

¿Percance' bendito sea
¡Me ha refrescao hasta el alma!
¡y me habrían tomao por loco,
si me ven mientras cantaba'

Y ¿ande voy yo, de esta forma'
y ¿de ahí' me guelvo a las casas

Febrero 27 de 1939

LEY GAUCHA (*y la otra*)

¡Y, áhura ¿con qué cara me vuelvo
'staré, mesmo, mancháo?

Diez años entre rejas, y esta cuenta
que pa naide se borra, aunque he pagáu

¡Y, yo que me entregué tan inocente
tranquilo, carculando
que un asunto de afrenta de hombre a hombre,
se arregla de hombre a hombre, mano a mano!

¡Dirse a quejarse al Juez, por una ofensa
¡Seria pa castrarlo!
¡Pa perder el respeto hasta'e los hijos!
¡Bonito ejemplo pa que se hagan machos!

A mí, me hirvió la sangre, de verguenza
al quemarme la ofensa del bandallo!
Tres veces que lo alce, en el cuchillo
"Por mi padre", "por mí", "por mi muchacho!"

Hay que mirar las cosas pa'adelante
Pero, no veo claro
Me han enredao el alma y la conciencia
Cuasi me desconfío de ser malo!

Se me suben las ansias
de volar a mi rancho!
darle un beso a mi china
y tenerla apretada un rato largo
Decirle a mi gurí 'stás hecho un hombre
y sentirlo agrandarse en el abrazo!

Me sofrena este miedo!
Y me achico temblando
¡Si me habrán rebajao, también pa ellos!
¡Si risulto ser hombre mal mirado!

Sea lo que Dios quiera
Yo me vuelvo p'al pago!
Con la idea, nomás, estoy blandito
Lo pide el corazón hay que hacer caso

¡Qué dicha! ¡Qué ventura!
¡Es condena, diez años!

Me han deshecho, estos brutos
¡Véamé lagrimeando

Y, vi'a esperar que aclare
He de llegar con sol, y bien despacio

Pa que me reconozcan desde lejos,
y dir sabiendo algo

¡paraje hermoso, mesmo!
Fijese, qué pintura ese pedazo!
Parecen arreglaos los coronillas
son patrones del campo
Hay convite y festejo
Las mozas van llegando
A los lejos, semejan ser florcitas
Perjume y colorinche un desparramo
Este tala un viejito
Durmíó sobre el recado
y ricién se ricuerda, si entuavía
no ha juntao ni las pilchas 'stán secando
—Medio juerte, el rocío— compañero—
Mala ocurrencia de dormir al raso

—Yo soy de la reunion ' qué se figuran!
No vi'a seguir de largo
Si vengo anoticiao de que hay jolgorio
en el Puesto'e Venancio
¡Y, no ha de haber! ¡carcule!
¡Llega un resucitao!
De juro, va a ser grande la sorpresa
¡Mudos han de quedar, por un guen rato

Pudiese prevenirlos
Vi'a esperar que me alcance ese paisano

—Guenos días

—Guen día

—(¿Estoy dispierto!

¡Si es mi vivo retrato!

¡Staba por preguntarle,

por las señas de un tal un tal Venancio

que hace tiempo no se según me dicen

tuvo algún trompezón, y dejó el pago

—Y, ¿se puede saber, pa qué lo busca?

—Es, que juimos amigos, hace años,

y yo, nunca lo tuve por mal hombre

Quería saludarlo

—Pa ser franco —mocito— vi'a decirle

que yo conozco el caso

¡En guena ley mató!

—¡Dios lo bendiga!

¡Dejeme que lo abrace este muchacho!

Perdone la confianza ¿Pero! ¡Y esto?

—En guena ley —Venancio—

—¡Tata!

—M'hijo

—¡Mi madre!

¡Vamos!— tatita— Vamos

Junio 7 de 1942

FIN

